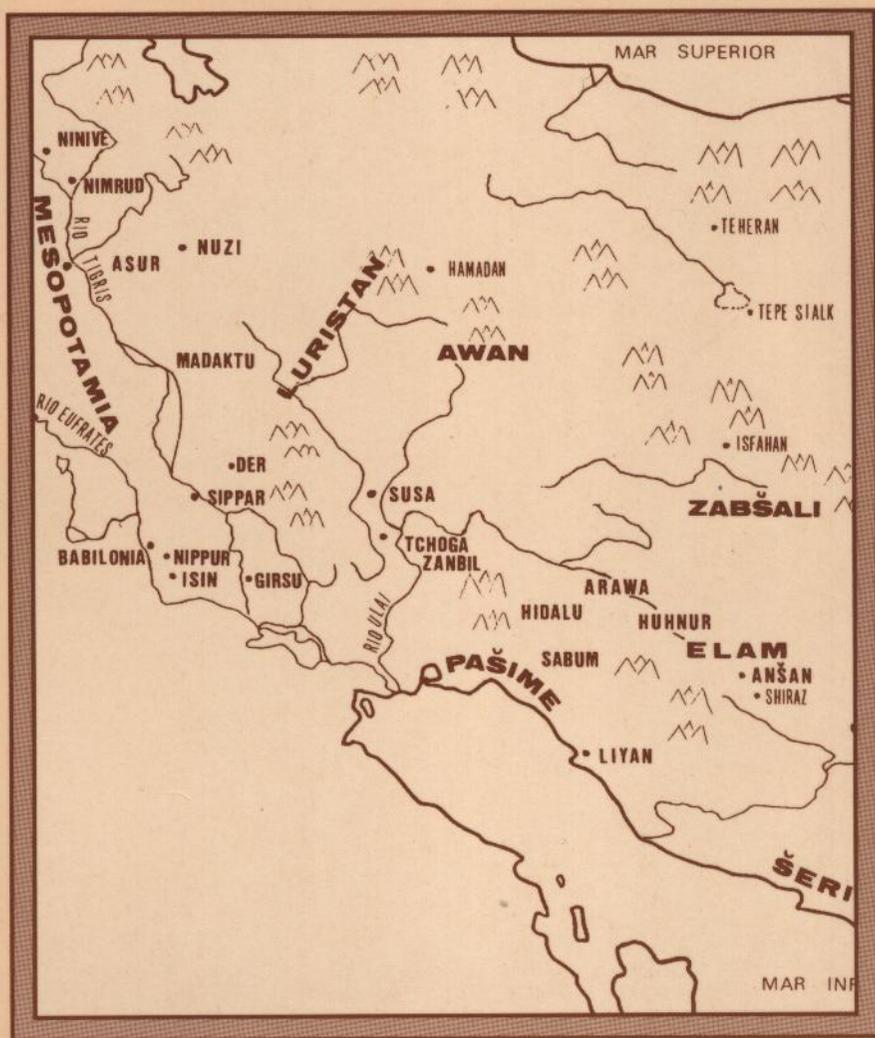


ESTUDIOS ORIENTALES

HISTORIA DE ELAM, EL VECINO MESOPOTÁMICO



Enrique Quintana Cifuentes

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| Introducción | 7 |
| El descubrimiento de Elam | 7 |
| Un poco de arqueología..... | 7 |
| La escritura y la lengua elamitas..... | 9 |
| La etnia de los elamitas | 11 |
| El marco geográfico | 12 |
| Tercer Milenio | 17 |
| Sumer y Elam | 17 |
| Awan y el imperio de Akkad..... | 20 |
| El imperio de Ur III y Elam | 29 |
| Segundo Milenio | 37 |
| La dinastía de Simaski y los reinos de Isin y Larsa | 37 |
| Los Yábridas o Sukkalmah de Elam | 40 |
| Los reinos combatientes, casitas frente a elamitas | 50 |
| La dinastía de los Igehalki | 52 |
| La dinastía de los Shutrukidas | 58 |
| Primer Milenio | 67 |
| Los siglos oscuros | 67 |
| Los reyes neelamitas | 68 |
| La época elamita tardía | 83 |
| Religión y arte elamitas | 87 |
| Sobre la religión Elamita | 87 |
| Acerca del arte Elamita | 89 |
| Lista de reyes | 95 |
| Bibliografía | 101 |
| Siglas y abreviaturas | 103 |
| Índice alfabético..... | 105 |

SEGUNDO MILENIO

LA DINASTÍA DE SIMASKI Y LOS REINOS DE ISIN Y LARSA

La caída de Ibisin y la expulsión de la guarnición elamita de Ur, conmemorada en uno de sus años de reinado y en un presagio¹, supusieron la expansión de Ishbierra de Isin, que ahora se proclamaría también rey de Ur. En su nueva situación comenzarían sus relaciones comerciales con Kindatu de Simaski e Indatu I de Elam, como nos informa un texto económico ya mencionado, que ahora se fecha en su año diecinueve². Sería hacia el final de su reinado cuando estallaría la guerra con Elam. De acuerdo con un relato épico en estado muy fragmentario, Ishbierra vencería a Kindatu y lo haría regresar a su tierra, estableciendo la libertad de los territorios pertenecientes a los elamitas, desde Pashime en el sur hasta Zabshali al norte, y desde Arawa en el oeste hasta Marhashi en el este³. A esta gran victoria se hace también alusión en uno de sus años de reinado y en un presagio⁴.

Esta reconstrucción del reinado de Ishbierra es por completo divergente de la visión tradicional, que supone una doble invasión elamita de Sumer, la primera en el año 22 de Ibisin, al mando de Kindatu, siendo derrotado por Ishbierra, suceso que se canta en el texto literario anterior; y una segunda en el año 24 de Ibisin que causó la definitiva destrucción de Ur. Sin embargo, esta sucesión de hechos no encaja con los documentos económicos y administrativos, ni con las relaciones de Ishbierra con Ibisin, a más de estar basada en un sincronismo entre ambos que aún no está determinado⁵.

En favor de nuestra versión, conviene señalar que Shuilishu, el sucesor de Ishbierra, menciona en una de sus inscripciones la recuperación del dios Nana, trayéndolo desde Anshan a Ur⁶, suceso que hay que establecer en su primer año de reinado, pues en su segundo año conmemora la confección de su estandarte⁷, lo que indica una debilitación de Elam cercana en el tiempo; así

1 Cf. *NABU* 1996/34: «Arma de Ishbierra que expulsó a Elam».

2 Ver nota 101.

3 Cf. J.J. van Dijk, «Ishbierra, Kindattu, l'homme d'Elam, et la chute de la ville d'Ur», *JCS* 30/4, 1978, pp. 189-206.

4 Cf. *NABU* 1996/34: «Presagio de Ishbierra que estaba bajo la férula de Elam, pero conquistó Elam».

5 Véase por ejemplo, D.O. Edzard, *RLA* V p. 174: Ish 10 = IB 24; E. Sollberger, *AFO* 17, p. 46: Ish 14 = IB 24; M. van de Mieroop, *Crafts in the early Isin period*, Leuven 1987, p. 126: Ish 17 = IB 24; M. Sigrist, *Isin Year Names*, Michigan 1988, p. 4: Ish 18 = IB 24. Para nosotros la opinión de Edzard es la más acertada, ya que, entre otras razones, Ibisin dice en su año 15 (= Ish 1), que el dios Nana se le apareció en persona en todo su esplendor, lo cual parece un intento de legitimarse frente a su gobernador sedicioso Ishbierra.

6 Cf. I. Kärki, *StOr.* 49, 1980, p. 2; *IRSA* IVA2a; D. Frayne, «Old Babylonian Period», *RIME* 4, Toronto 1990, p. 16.

7 Cf. M. Sigrist, *op. cit.* p. 53.

pues la derrota de Kindatu, que celebra Ishbierra en uno de sus años, debe situarse al final de su reinado, y no en el año 16 como se hace. Esto está corroborado por la tablilla económica ya mencionada 382 de BIN IX, datada en el año 19 de Ishbierra, pues no es concebible la derrota y muerte de Kindatu años antes de aparecer nombrado en un documento fechado con posterioridad. Por otro lado, no es realista una derrota de Simaski y Elam (año 16), dejando una guarnición elamita en Ur, para desalojarla varios años después (año 26), según las dataciones habituales; como no lo es celebrar una gran derrota de Simaski y Elam, reduciendo a la nada el imperio de Kindatu, para sólo dos años después, este mismo rey invadir Sumer y destruirlo definitivamente.

La victoria de Ishbierra es tan impresionante, que no parece poder descartarse a priori una alianza con Anummutabil, un gobernador de la ciudad de Der en el norte de Sumer, el cual también menciona a Marhashi⁸:

«Anummutabil, gobernador de Der, rompedor de las cabezas de las tropas de Anshan, Elam y Simaski, y de su aliado Marhashi».

Por esta inscripción se puede apreciar que los países elamitas son los mismos que los mencionados por Ishbierra. Al ser Anummutabil contemporáneo también de Shuilishu —sucesor de Ishbierra—, obtenemos de paso una confirmación a la secuencia de hechos que propugnamos.

De las relaciones de Ishbierra con Elam ya nada más se sabe. La suerte de Kindatu es desconocida, así como la de Indatu I. El sucesor de ambos, Tanruhurater, hijo de Indatu, nos consta como gobernador en Susa, ciudad tal vez dependiente de Isin en esta época, como se deduce del matrimonio de este soberano con Mekubi, la hija de Bilalama también gobernador (no rey) de Eshnuna, probable contemporáneo de Ishbierra. De la actividad de este Tanruhurater sólo conocemos la construcción de un templo en Susa⁹.

Con Shuilishu (1984-1975 a.C.), el sucesor de Ishbierra, ya hemos visto el regreso a Ur de su dios nacional Nana, posibilitado por la eliminación del imperio de Kindatu y la liberación de los territorios efectuada por Ishbierra. Con su retorno también volverían numerosos ciudadanos sumerios esparcidos por los territorios elamitas hasta Anshan. Nuevamente serían asentados en Sumer por el rey Shuilishu, acto que éste evoca en una inscripción¹⁰.

El tercer rey de Isin, Iddindagan (1974-1954 a.C.), nos informa escuetamente en un nombre de año sin clasificar, que casó a su hija Matumniatum con el rey de Anshan¹¹. Este dato parece significar una recuperación de Elam, siempre y cuando se trate de un soberano independiente del reino de Isin. El rey de Anshan podría ser desde luego Kindatu, pero parece más probable que fuese su hijo Imazu el aludido¹². Esta noticia junto con la anterior, podría hacer pensar que Elam tenía un gobierno tripartito; así un rey en Susa, otro en Anshan, y un tercero en Simaski, siendo este último —Indatu I— el verdadero rey supremo. Sin embargo, nada autoriza esta opinión, pues el soberano de Susa se denomina «gobernador», en tanto que el de Anshan se llama «rey», división del poder que no cuadra con la realizada por la siguiente dinastía elamita de los

8 Cf. *RIME* 4, p. 677.

9 Cf. F. Malbran-Labat, *Les Inscriptions Royales de Suse* (= IRS), Paris 1995, p. 24.

10 Cf. *RIME* 4 p. 17.

11 Cf. M. Sigrist, *op. cit.* p. 24 y 54.

12 Según un sello de éste que lleva la leyenda: «Imazu, hijo de Kindatu, rey de Anshan»(cf. *MDAI* XLIII, 1972, n° 1679). No queda claro a cuál de los dos se refiere el título real, estando las opiniones divididas.

sukkalmah, de donde está deducida¹³. En cualquier caso, la existencia en Susa del hijo de Indatu, y en Anshan, del hijo de Kindatu, plantea problemas imposibles de resolver con los datos actuales.

Como puede apreciarse, las relaciones con Elam en esta época son pacíficas. Así continuarán durante un largo período de unos cuarenta años, hasta que la guerra entre los reinos de las ciudades de Isin y Larsa estalle y en la cual parecen haber estado implicados los elamitas.

El rey de Isin Lipitishtar (1934-1924 a.C.) es precisamente el último en relacionar a esta ciudad con Elam. En una carta fragmentaria que le había enviado su general Nanakiaga le informa que Gungunum el rey de Larsa había tomado la ciudad de Edana y se disponía a fortificarla, urgiéndole a que se ponga en contacto con los elamitas para que éstos lo impidan¹⁴:

«A mi rey dile: Así habla Nanakiaga el general, tu esclavo: Mi rey, la ciudad de Edana ha sido traspasada, al interior de Edana 600 soldados de Gungunum hizo entrar Addamanum... Mi rey, si Elam no se presenta con sus arcos y sus lanzas... estas tropas levantarán (un muro de) ladrillos desde el recodo del canal Amarsin... y cavarán el canal. Que mi rey no sea negligente. Es un asunto urgente».

Ninguna otra información nos saca de la oscuridad en que está sumida la época, aunque la victoria de Gungunum y el auge de Larsa parecen confirmarla los hechos posteriores. De este modo, sabemos que Gungunum (1932-1906 a.C.) conmemora la destrucción de Pashime en su tercer año de reinado, así como la destrucción de Anshan en el quinto¹⁵.

La dinastía de Larsa, de la que existe una lista de 14 reyes, no era originaria —como se ha pretendido— del territorio de Emutbal o Yamutbal. Sólo los dos últimos reyes de la dinastía, Waradsin y Rimsin, son de origen elamita, por lo que no es de extrañar que su padre lleve el nombre elamita de Kudurmabuk.

Nada podemos colegir de la situación en Elam. El rey debía ser Indatu II, hijo de Tanruhurater, el cual conmemora en sus inscripciones, redactadas en sumerio y acadio, fundaciones piadosas y la construcción de la muralla de la acrópolis de Susa¹⁶.

Su título de «rey de Simaski y Elam», debió perderlo con las campañas de Gungunum, refugiándose en Susa, que permaneció a salvo, y quedando allí como «gobernador de Susa», pasando posteriormente a depender de Larsa, puesto que algunas tablillas de Susa llevan por fecha el año 16 de Gungunum, por lo que parece que Susa debía pertenecer a Larsa.

Estos últimos raids, no marcarían aún el declive de Simaski, ni estuvieron en el origen de la siguiente dinastía elamita, la de los *sukkalmah*. La lista de Susa aún menciona como reyes de Simaski a Yabrat II, Indatu II, el hijo de Tanruhurater, Indatunapir e Indatutemti. Con excepción de Indatu II, los demás no son más que meros nombres en una tablilla.

13 Por lo demás, el singular título «rey de Simaski y Elam» no es posible atribuirlo a Indatu I, pues las noticias políticas que hemos expuesto no nos lo permiten; si es contemporáneo de Kindatu, el cual perdió el reino, ¿cuándo ejerció su titulación?, pues es bien sabido, que los títulos elamitas reflejan la realidad de un dominio territorial. Es por tanto necesario aplicárselo a Indatu II el hijo de Tanruhurater.

14 Cf. F.A. Ali, *Sumerian Letters*, Pennsylvania 1964, B:4.

15 Cf. M. Sigrist, *Larsa Year Names*, Michigan 1990, p. 7.

16 Cf. *IRS* pp. 26-29.

LOS YÁBRIDAS O SUKKALMAH DE ELAM

La situación en Elam antes del advenimiento de esta dinastía podemos inferirla de las informaciones proporcionadas por los reyes de Larsa. Así, una interesante noticia la obtenemos de un himno compuesto en honor del dios Utu por Siniddinam, unos setenta años posterior a Gungunum¹⁷:

«Elam, que como el pájaro [...], su grandeza no está muerta, Subartu, la pesada tempestad, que no conoce la veneración a los dioses, su territorio no está dividido, sus días no han llegado, Simaski, que no conoce la entronización a los dioses de sacerdotisas nugig y lukur, sus tropas son numerosas como la hierba, su simiente está extendida».

Llama la atención la separación entre Elam y Simaski, así como la no mención de Susa, tal vez por estar sometida a Larsa como hemos dicho anteriormente, esta vez gobernada por Addahushu el sucesor de un tal Tanruhurater, hijo de Indatu II¹⁸.

Otro rey de Larsa posterior, Siniqishan (1840-1836 a.C.), conmemora en su quinto año de reinado una victoria suya sobre el rey de Isin Zambiya aliado a Elam¹⁹:

«Año en que los habitantes de Uruk y Kazalu, las tropas del país de Elam y Zambiya el rey de Isin, fueron abatidos por las armas por Siniqishan el rey».

Este suceso hay que ubicarlo en una época más tardía, cuando esta dinastía ya estaba asentada en Anshan, la capital de Elam y en Susa, donde mandaba Tetepmada, sucesor de Addahushu. Esto podría explicar que Isin se aliara con el nuevo poder elamita en sus luchas contra la vecina Larsa.

Estas son las últimas noticias procedentes de los reinos de Isin y Larsa. A partir de ahora el nombre de Simaski desaparece de los textos mesopotámicos, no así de la titulación de los gobernantes de esta dinastía.

Nada se sabe del origen del fundador de la saga real de los *sukkalmah* o yábridas, que lleva por nombre Epartu, Ebarat o Yabrat, ni de su relación con la dinastía anterior. Por el hecho de llevar el título de «rey de Anshan y de Susa», deducimos una supremacía de Anshan, lugar de su asentamiento, sobre Susa, ciudad conquistada e incorporada al imperio²⁰.

Este Yabrat III, al que hay que diferenciar de Yabrat II, a pesar de opiniones autorizadas en contra, en vista del lapso temporal que separa a ambos²¹, aparece extrañamente mencionado junto a Silhaha y Addahushu. Una inscripción de este último, diversamente interpretada por su singular contenido, dice así²²:

17 Il.21-25. Cf. W.W. Hallo, *Studies Kraus*, p. 98.

18 Cf. *IRS* 9, p. 29.

19 Cf. Sigrist, *op. cit.* p. 29.

20 El título «rey de Si[*maski*]», que se encuentra en un sello de un rey Yabrat, es objeto de discusión por los especialistas; Steve (RA 83/1, p. 15), lo atribuye a Yabrat I, mientras Amiet (MHFO II, 1994, p. 60) se lo adjudica a Yabrat III.

21 El tema de la identificación o no de Yabrat II y III como un sólo personaje es un asunto arduamente discutido entre los distintos especialistas. Para este autor, el lapso temporal nos parece suficiente para diferenciar a ambos monarcas, al menos provisionalmente.

22 *MDP* XXVIII 8; *IRSA* IVO6a.

«Eparti, rey de Anshan y de Susa, Silhaha, *sukkalmah* y padre real de Anshan y de Susa, y Addahushu, *sukkal* y escriba del pueblo de Susa, hijo de la hermana de Silhaha, ha(n?) construido el templo de Nana».

Esta inscripción de Addahushu plantea innumerables problemas; si Eparti es el rey de Anshan y Susa, ¿qué significa que Silhaha sea el fundador de la casa real de Anshan y Susa? La referencia a este hecho pudiera hacer pensar que Addahushu no era contemporáneo de Silhaha, pues entre ambos no consta la existencia de ningún otro soberano. La contradicción podría soslayarse entendiendo que Silhaha es el padre del futuro rey de Anshan y Susa, lo que haría de Addahushu su contemporáneo.

Otro problema consiste en el origen y mantenimiento del título de *sukkalmah*; ¿por qué estos soberanos renuncian al epíteto de «rey» en beneficio de uno de menor categoría? Tradicionalmente se ha venido entendiendo que estaba tomado de Ur III, al tratarse de un título prestigioso en esa época, pero esto es difícil de aceptar por cuanto queda muy lejana en el tiempo. Hay que tener en cuenta que se trata de un término sumero-acadio, empleado únicamente en las versiones acadias de los textos e inscripciones encontrados en Susa, lo que es lógico pues se trata de una ciudad con población acadia; escribir en elamita habría supuesto una falta de comunicación y entendimiento del soberano con su pueblo; el elamita se reservaba para Anshan y otras regiones orientales del imperio. El único texto elamita que se conoce de un *sukkalmah* es una inscripción²³ de Siwepalarhupak, en la que se denomina *menik hatamtik*, es decir soberano de Elam. Así pues el término acadio (*sukkalmah*) sólo traduce el elamita (*menik*), sin que conozcamos la verdadera titulación de estos reyes en los lugares de población elamita, al no haberse encontrado sellos, tablillas económicas, etc.

Un problema final, si bien no el último, lo constituye la denominación «hijo de la hermana de Silhaha». En realidad, no se sabe exactamente qué quiere decir esto. Parece ser un término de parentesco, de modo que Addahushu sería el sobrino de Silhaha, pero no su sucesor legítimo, puesto que Silhaha tuvo un hijo —Kuknasur— que fue su sucesor en el trono como *sukkalmah*. Cualquier rey de la antigüedad se llama a sí mismo «hijo de NP»; ahora bien, cuando este NP no es un rey o de la familia real, entonces la transmisión del poder se realiza a través de la hermana del rey, es decir la legitimación al trono, lo cual no significa que se vaya a ser el sucesor en el mismo. Este es un rasgo puramente elamita, que se evidencia sobre todo en las inscripciones dedicatorias llamadas de los *takkime* de la dinastía de los shutrukidas, varios siglos más tarde.

Las fuentes para el conocimiento de esta época consisten en varias listas reales, recopiladas en el siglo XII a.C. por Silhakinshushinak, en unos ochocientos documentos económicos y jurídicos descubiertos en Susa y en las tablillas de Malamir, redactadas en acadio con mezcla de elamita, lo que supone una cierta acadización de Elam, donde la proporción de nombres acadios no deja de aumentar.

De las informaciones de que podemos disponer se puede deducir una organización política elamita basada en un único poder —el del rey—, que en los documentos acadios se menciona como *sukkalmah*, es decir, soberano, y que tenía su asiento real en Anshan, la capital de Elam por excelencia. No obstante, la capital occidental del imperio —Susa— tenía su gobernador propio, que llevaba el título de «*sukkal* de Susa» o «rey de Susa». A la muerte del rey le sucedía su hijo,

23 EKI 3 A+B.

de haberlo, o bien el hijo designado de la hermana del rey elegida para la sucesión²⁴. En las tablillas de Susa, junto al *sukkalmah* y el *sukkal*, se hace también mención de otros miembros de la casa real, que o bien no llevan título alguno, o bien aparecen nombrados con cargos inferiores, como alcaldes, etc.

Según la visión tradicional, existía un gobierno tripartito federal, así había un *sukkalmah* que era el soberano supremo, un *sukkal* de Elam y de Simaski, hermano menor y sucesor del *sukkalmah* y un *sukkal* o rey de Susa, hijo del *sukkalmah* y gobernador de Susa; además este *sukkal*, destinado a ocupar el rango supremo tras una carrera política, era elegido en la familia del *sukkalmah* y designado como hijo de una hermana. Sin embargo, este entendimiento de la realidad elamita está hoy en día en entredicho²⁵.

Respecto a la situación económica, ésta parece próspera en su conjunto. Los documentos de negocios de Susa contienen la división de numerosos trabajos y profesiones, que no se ha de confundir con la división de clases. También se deduce de ellos la existencia de personas que recurren a préstamos empeñando sus campos, jardines, casas y ganados. Los negocios de préstamo eran tan frecuentes que se habían elaborado formas especiales del Derecho de crédito; llama la atención que el número de los testigos en los contratos sea especialmente alto, desde un mínimo de dos a un máximo de cuarenta y dos. Los ricos habitaban en casas como palacios y se hacían enterrar en panteones junto con su retrato, pintado con increíble vigor.

El Derecho era una mezcla, como no podía ser menos, de Derecho religioso y profano²⁶. Los datos que se conservan no permiten un conocimiento global y sistemático del Derecho, pero sí un repaso genérico a determinados aspectos obtenidos de la casuística de las tablillas. Así por ejemplo, las transgresiones de los contratos se castigaban con la amputación de la mano y la lengua, junto con una multa. La ordalía por el agua parece ser un rasgo común con Mesopotamia; se aplicaba en casos de herencias, donaciones y adopciones. La familia elamita podía tener una composición legal, pues se permitían las adopciones como hermano y hermana. La transmisión de los bienes se realizaba por el testador a su arbitrio entre sus hijos, hijas, hermanos o esposa, y no necesariamente al hermano, como se ha sostenido, con base en un documento de adopción en el que ambos sujetos se adoptan mutuamente como hermanos, pues esta es precisamente la razón por la cual ponen en común sus fortunas y sus herencias. La posición de la mujer también ha sido tradicionalmente malinterpretada, concediéndole un papel inexistente en la documentación legal, pues los casos en que aparece como heredera se explican simplemente por el hecho de que el testador asignaba libremente sus bienes como hemos dicho, y no por su derecho preferente ante sus hermanos, a más de ser excepciones, ya que en la mayoría de los casos son los hijos los que heredan los bienes del padre. En cualquier caso, lo que sí aparece claro es que podía ser testigo y propietaria de bienes, incluso en estado de casada.

En cuanto a la historia política de los primeros gobernantes de esta dinastía, la información se reduce a Addahushu, cuya actividad constructora en Susa da testimonio de esa prosperidad que hemos mencionado²⁷:

24 Cf. *IRS* pp. 173-176.

25 Se trata de una tesis basada en una comprensión equivocada de la expresión «hijo de la hermana», al suponer que en Elam era el incesto el que legitimaba al sucesor real, pues los reyes se casaban con sus hermanas. La invención de las relaciones incestuosas ha sido puesta de manifiesto por Malbran-Labat (cf. *IRS* pp. 173-176).

26 Cf. W. Hinz, «Legal life in old Elam», *Cambridge Ancient History*, 1973, pp. 271-288; se trata del mejor estudio de conjunto, pero con puntos de vista desfasados.

27 *IRSA IVO6c; IVO6d; IVO6f*.

«Addahushu, el pastor de Inshushinak, el hijo de la hermana de Silhaha, ha erigido una estela de justicia y la ha puesto en el mercado. El que no conocía el precio justo, que Samash le informe».

«Para Ninegala, la gran reina, Addahushu, el pastor del pueblo de Susa, el hijo de la hermana de Silhaha, ha construido su templo bien amado que ella quería, y se lo ha ofrecido por su vida».

«Addahushu, el pastor de Inshushinak, el hijo de la hermana de Silhaha, el templo de Narundi construyó, por su vida».

Llama la atención la estela de justicia, que recuerda al famoso código que posteriormente erigiría Hamurabi de Babilonia, y del que es, sin duda, un claro antecedente.

Las noticias cesan. Obtenemos algo de luz con Samsiudad I de Asiria (1814-1781 a.C.), que subió al trono el mismo año que los elamitas derrotaban a Ipiqadad II el rey de Eshnuna, tal y como nos lo relata una crónica de los archivos del palacio real de la ciudad de Mari²⁸:

«Bajo el eponimato de Sharrumadad, el elamita causó la derrota de Ipiqadad, y el rey Samsiudad entró en la casa de su padre».

La mención aislada de este hecho no permite relacionarlo con ningún contexto histórico particular. Podría ser un intento de Elam de eliminar un competidor en el comercio del estaño, como hará nuevamente en época de Zimrilim, si bien el advenimiento del gran rey asirio debió suponer una contrariedad para los intereses elamitas.

También sabemos que Samsiudad fue contemporáneo de Sirukduh, al que se refiere como «rey de Elam» en una carta²⁹; pero los datos más numerosos provienen de sus sucesores Siwepalarhupak y Kuduzulus, ambos hijos de la hermana de Sirukduh. Estos dos monarcas nos son más familiares debido a los archivos de la ciudad de Mari, donde reinaba Zimrilim, contemporáneo de Hamurabi de Babilonia (1792-1750 a.C.).

La documentación de Mari³⁰ nos presenta al rey de Elam como el soberano más poderoso del próximo oriente. Aunque esta hegemonía aparece de repente en la documentación a partir del año 7 de Zimrilim, lo cierto es que determinados datos permiten suponer una superioridad e influencia anteriores del rey de Elam sobre los reinos mesopotámicos³¹.

28 Crónica eponimal B8.

29 Cf. J. Laessle, *AS* 16, 1965, pp. 189-196.

30 La documentación básica ha sido publicada en la serie *Archives épistolaires de Mari* (= AEM), I/1 y I/2, Paris 1988. Resúmenes especializados se encuentran en: D. Charpin, «Les élamites à Shubat-Enlil», *Fragmenta Historiae Aelamicae* (= FHE), Paris 1986, pp. 129-138; D. Charpin-J.M. Durand, «La suzeraineté de l'empereur d'Elam sur la Mésopotamie et le nationalisme amorrite», *MHEO* I, pp. 59-66, cuya visión de la época, tanto política como económica, adoptamos aquí, aunque con algunas variantes y matizaciones. Las traducciones que presentamos de la correspondencia de Mari están realizadas directamente del texto acadio (transcripción de AEM), si bien seguimos en general la traducción francesa, que ha sido un punto de referencia básico.

31 Carta de Chicago (A.7535), en la que los representantes de Rimsin de Larsa se quejan al rey de Eshnuna de no facilitar el transporte de cereales ante la falta de agua, informándole que lo han puesto en conocimiento del gran rey de Elam. Cf. *MHEO* I p. 62.

Frente a Elam, por parte de Mesopotamia, Samsiudad I de Asiria, junto con el reino de Eshnuna, eran las dos potencias occidentales que ejercían de contrapeso al poderío elamita. Samsiudad llegó incluso a derrotar a los reyes de Tukris, en la planicie irania, deteniendo su expansión y sometiéndoles a tributo³²:

«En ese tiempo recibí el tributo de los reyes de Tukris y del rey del país superior en mi ciudad Asur».

La muerte de Samsiudad trajo consigo el reparto de sus territorios, especialmente algunas ciudades del valle inferior del río Éufrates, que fueron atribuidas, según un arbitraje del rey de Elam, a Eshnuna, Mari y Babilonia³³.

Ante la precaria situación de Asiria, sólo Eshnuna permanecía como intermediario de Elam y Mesopotamia en el comercio de lapislázuli y estaño; no es de extrañar que los elamitas decidiesen, por segunda vez, aprovechar la ocasión para eliminar este intermediario que encarecía los precios³⁴. Aliados a Mari y a Babilonia, los elamitas cayeron sobre Eshnuna y se apoderaron de ella en el año 28 de Hamurabi³⁵.

Con los elamitas instalados en la alta Mesopotamia, las relaciones con los reinos amorreos devienen más intensas y arrogantes. El rey de Elam aparece en la correspondencia como «el *Sukkal*», al que los demás reyes se dirigen con el tratamiento de «mi padre», a diferencia de «mi hermano», que se daban entre ellos. Igualmente los reyes locales deben salir al encuentro de los mensajeros elamitas y prosternarse ante ellos ofreciéndoles un sacrificio de carne, según nos informa una carta de Yaqimaddu, gobernador de Sagaratum, dirigida a Zimrilim³⁶:

«El día que hice llevar esta tablilla mía a mi señor, me llegaron Puzi, servidor del príncipe de Apqum, y Muthumusim, su acompañante, hombre de mi señor. Les pedí nuevas. Muthumusim me dijo esto: «dos mensajeros elamitas llegaron a Abimatum. Salió a su encuentro y se prosternó ante ellos. Luego llegaron a Kurda, pero Hamurabi no salió a su encuentro a prosternarse. Los mensajeros elamitas dijeron: «¿por qué Hamurabi no sale a prosternarse ante nosotros y no ofrece buey y carnero?». Al día siguiente los calmaron, pero cuando entraron a exponer su misiva, impidieron a Muthumusim que los viera...».

También tenemos noticias de que a Siwepalarhupak, *sukkal* de Elam, y a Kuduzulus, *sukkal* de Susa, les llegan numerosos regalos en forma de vasos, oro, plata, y vino³⁷.

El siguiente paso era eliminar la ruta del estaño controlada por los asirios, que llevaba hasta Kanish en Capadocia. Con este objetivo los elamitas al mando de un tal Kunam, con apoyo de tropas de Eshnuna y gutas, tomaron también la ciudad de Shubatenlil, la antigua Sehna. El

32 Cf. A.K. Grayson, *RIMA* 1, 1987, p. 50, No.1.

33 *ARM* XXVI 441.

34 La relación de precios puede verse en F. Joannès, «L'étain, de l'Elam à Mari», *MHEO* I pp. 67-76. La invasión de Eshnuna tal vez tuviese algo que ver con las relaciones previas entre Elam y Qatna, pero no es seguro; cf. *ARM* VI, cartas de Bahdilim 19, 21 y 22.

35 Zimrilim lo conmemora en su año octavo: «año en que Zimrilim envió tropas aliadas a Elam»; cf. J.M. Durand, *MHEO* II p. 18 note 9).

36 *ARM* XIV 126, *MHEO* II p. 19.

37 Cf. cuadro recapitulativo en *MHEO* I p. 75.

suceso tuvo una gran relevancia política y un tremendo impacto entre los reyes amorreos, como se deja ver por la correspondencia³⁸:

«Di a mi señor, así habla tu servidor Bahdilim: Hayasumu me ha escrito esto: tropas elamitas y de Eshnuna han subido en masa hacia el país de Zimrilim, en el Idamaraz, nadie puede salvarlo...».

Desde su puesto, Kunam ejercía de virrey, transmitiendo las órdenes del *Sukkal* a los reyes amorreos, que debían visitarle en su ciudad. La correspondencia de esta época enviada por Yamsium a Zimrilim a este respecto y con relación al rey Hayasumu, es muy ilustrativa³⁹:

«... ¡voy (Hayasumu) a ir a Sehna junto a Kunam!, yo le he dicho:... ¡no vayas!... desde que murió Samsiudad, hay 4 reyes poderosos... ¿no sabes que sin tropas aliadas, a la puerta de Andarig expulsó (mi) señor al hombre de Eshnuna, un rey poderoso?... finalmente (Hayasumu) no fue a Sehna, pero mandó en su lugar a Suriya y a Aqbabum, los cuales han prestado juramento con Kunam, Addiaddu y Yashimaddu. Ahora los mensajeros del *Sukkal* están con los reyes, y esto es lo que dicen: ¡no os peleéis y volved, yo (el *Sukkal*) voy a ir a asediar a Babilonia!...».

«A mi señor dile, así habla Yamsium: ... desde que (Hayasumu) entronizó a su hijo como rey de Kurda... ha mandado a sus expensas un tributo con 300 hombres, y ha enviado a Aqbabum. Ha ido junto a Kunam y se lo hizo llevar...».

«... a Shimatum llegó este mensaje de Suriya y Aqbabum: cuando (Hayasumu) fue a Sehna se arrodilló 3 veces ante Kunam; 4 minas de plata, 1/2 mina de oro, 10 bueyes, 50 ovejas le llevó a Kunam. Volvió de Sehna diciendo: ¿qué ha hecho Zimrilim?, ¿por qué no pacta con Elam?, pero yo respondí: estamos en desacuerdo con tus enemigos, ¿por qué la prisa a que Zimrilim acuerde la paz con Elam?; y se levantó y habló a Kunam diciendo: yo te enviaré la paz de Zimrilim, tus tropas no me envíes hasta que él te mande la paz. Se levantó Kunam y habló diciendo: si Zimrilim se hace hostil, te enviaré estas tropas y tu me darás el distrito de Nahur...».

«A mi señor dile, así habla Yamsium:... me han dicho que Hayasumu irá a Nahur. Kunam y Hayasumu han conversado y Kunam ha dicho: ¡si hablas con verdad, ve a Nahur y dámela!. Habiéndome enterado le envié a Iturashdu un mensaje diciendo: ¡no dejes entrar a nadie en Nahur!... por lo demás ningún rey va a Sehna, y el rey al que vi, se levantó y dijo así: ¡fue Yashimaddu el rey de Ashnakum, no yo (Hayasumu) quien por orden de Elam es grande. Tu conoces la intención de Elam que devora a su enemigo y a su amigo!. Ahora ha escrito a todos los reyes diciendo: ¡no vayáis a Sehna, os capturará seguramente, y no convoquéis la asamblea!...».

38 Año de Zimrilim 9', *ARM VI* 66; cf. *FHE*, p. 130).

39 *AEM I/2* 303 pp. 57-58, 304 pp. 59-60, 305 pp. 60-61, 306 pp. 62-63, 307 pp. 64-65, 308 pp. 65-66, 309 pp. 66-67).

Más adelante se queja de no poder informar a Zimrilim al no asistir a las reuniones secretas⁴⁰:

«... desde que Kunam entró en Sehna, no he asistido al consejo secreto. Las noticias de Atamrum y de Kunam que le traen continuamente (a Hayasumu), estas noticias se las guarda para si mismo...».

«A Aqbahum dile, así habla Yamsium:... ahora las noticias de Atamrum, Kunam y de los reyes de Subartu que le envían (a Hayasumu), al no asistir al consejo secreto, estas noticias no he escuchado...».

En este estado de cosas, el *Sukkal* se propone conquistar Larsa, posiblemente para quedarse como único proveedor de lapislázuli, ya que éste llegaba a Mesopotamia por una doble vía: proveniente de Dilmún, a través del golfo pérsico; y proveniente de Badakshan, en Afganistán, a través de Elam⁴¹. Al mismo tiempo, prepara la invasión de Babilonia, campaña necesaria para tener toda la zona en su control. Pero ambos monarcas, Hamurabi de Babilonia y Rimsin de Larsa se enteran de los planes elamitas⁴²:

«A mi señor dile, así habla Yarimaddu tu siervo: El Sukkal de Elam ha escrito a Hamurabi diciéndole: ¡voy a ir contra Larsa, tus tropas de élite, tus tropas regulares y tus súbditos, que vi en Eshnuna, prepara, que estén listos a mi llegada. (Si) entre las tropas que vi, retiras a un sólo hombre, me volveré contra ti!. Esto escribió el Sukkal de Elam a Hamurabi. Este respondió así: ¡como me lo has escrito, las tropas están equipadas y preparadas para tu ataque; el día que ataques las tropas irán a ti!. Esto le contestó. E igual que el Sukkal de Elam escribió a Hamurabi, le escribió a Rimsin diciendo: ¡voy a ir contra Babilonia, tus tropas de élite, tus tropas regulares y tus súbditos de confianza, prepara, que estén listos. (Si) entre las tropas que continuamente escucho (que tienes), retiras a un sólo hombre, me volveré contra ti!. Esto escribió el Sukkal de Elam a Rimsin. La tablilla que el Sukkal de Elam ha enviado a Rimsin, éste se la ha enviado a Hamurabi, y Hamurabi a la par, la tablilla que el Sukkal de Elam le había enviado, se la ha mandado a Rimsin...».

Este doble juego engañoso del rey de Elam llevó a Hamurabi a aliarse con Zimrilim, como sabemos por una carta que éste le envió⁴³. Al parecer se trataba de un paso previo a la celebración del tratado de alianza, que nos ha llegado en forma de borrador⁴⁴:

«Samash de los cielos, señor del país, Adad de los cielos, señor de las decisiones, por estos dioses, Hamurabi, el hijo de Sinmubalit, el rey de Babilonia, ha jurado: a partir de hoy por mi vida entera, estaré en guerra con Siwepalarhupak, no uniré mis servidores, mis mensajeros a sus servidores y no se los enviaré; no haré la paz con Siwepalarhupak sin saberlo

40 *AEM* 1/2 307 pp. 64-65, 308-309 pp. 65-67).

41 Así consta, para Dilmun, en los textos de Ur de la época de la dinastía de Larsa; cf. M. van de Mieroop, «Society and Enterprise in Old Babylonian Ur», *BBVO* 12 p. 195. Respecto a Elam, cf. F. Vallat, *RGTC* 11, CXL.

42 *AEM* 1/2 362 pp. 162-164.

43 A.4626, cf. D. Charpin, «Une alliance contre l'Elam et le rituel du Lipit Napishtim», *CHI* pp. 109-118.

44 M.6435+M.8987, cf. J.M. Durand, *FHE* pp. 111-128.

Zimrilim, rey de Mari y del país de los Haneos; si me propongo hacer la paz con Siwepalarhupak deliberaré con Zimrilim, hijo de Yadunlim, rey de Mari y del país de los Haneos, y si no es la paz, juntos haremos la paz con Siwepalarhupak...».

El control de Shubatenlil a largo plazo requería igualmente la posesión de la plaza de Razama, que fue asediada por Atamrum. Ante el largo asedio y la resistencia de la ciudad, Atamrum pidió refuerzos a Elam, sugiriendo al *Sukkal* que atacara Mari cuando Zimrilim acudiese a salvar Razama, no obstante, sólo obtuvo una negativa⁴⁵. En contrapartida, el *Sukkal* mandó a Kunam que se aliase con los turukeos y consiguiese su ayuda, la que, sin embargo, finalmente no se produjo⁴⁶. La negativa al envío de tropas de refuerzo se explica, probablemente, por el hecho de que el *Sukkal* se encontraba invadiendo la región de Hiritum, aparte de que conocía con antelación los movimientos de Zimrilim; un curioso documento nos detalla el camino por el que los elamitas obtenían la información secreta⁴⁷:

«A mi señor dile, así habla Yamsium, tu siervo: Kunam no sabe que Ibniaddu está a bien con mi señor, y embriagado habló diciendo: ¿no sabes que los asuntos de Zimrilim (están) en las manos del Sukkal?; yo pregunté ¿cómo?, y él: «un haneo que está al servicio del rey, se las revela continuamente a Isharlim, además hay gentes suteas que escriben en todo momento a Isharlim»... Kunam nunca dice mentiras, pues es los labios de su señor...».

Así pues, Atamrum se quedó solo; ante la llegada de las tropas de Mari decidió cambiar de bando, abandonando a Elam y proponiendo a Hamurabi, rey de Kurda, que le sirviera de intercesor para hacer las paces con Zimrilim; en señal de buena fe le dice que irá a Shubatenlil y expulsará a Kunam o lo matará⁴⁸. Este hecho no tendría, sin embargo, lugar, pues la alianza entre Mari y Babilonia obligó a los elamitas a evacuar Hiritum; unas cartas de diferentes emisarios nos ponen al corriente de este suceso:

«A mi señor dile, así habla Sharrumandulli tu siervo: El día que envié esta tablilla a mi señor, las tropas enemigas elamitas y [...], bajando desde Hiritum, estos pocos... regresaron al país de Eshnuna. Que mi señor se alegre...»⁴⁹.

«A mi señor dile, así habla Yamsium:... los mensajeros elamitas, que entraron a escondidas en Sehna, dicen a Simathulurish que los elamitas se han retirado desde Hiritum y han vuelto a su país, (pero) Simathulurish no lo creyó [...]»⁵⁰.

Durante su repliegue los elamitas pasaron por Eshnuna, aprovechando para saquearla; después desde la ciudad de Diniktum emprendieron la retirada a Elam⁵¹:

45 Según sabemos por *ARM* VI 52, una carta de Hamurabi de Babilonia dirigida a Buqaqum.

46 *AEM* I/2 310 pp. 67-68.

47 *AEM* I/2 311 p. 69.

48 *ARM* XIV 101.

49 *AEM* I/2 376 pp. 187-188.

50 *AEM* I/2 327 p. 96.

51 *AEM* I/2 377 pp. 188-189.

«A mi señor dile, así habla Sharrumandulli tu siervo: Los elamitas saquearon la ciudad de Eshnuna y se retiraron a Diniktum. Desde Diniktum se alejaron hacia su país. Que mi señor se alegre...».

En la ciudad de Shubatenlil se quedó aislado el comandante Simathulurish, quien a pesar de los informes que le llegaban, como se menciona en una de las cartas, aun creía que aquéllos volverían. Otro texto ha dejado para la historia el relato apasionante de la resistencia de Simathulurish a entregar la ciudad⁵²:

«A mi señor dile, así habla Yamsium:... a la ciudad de Sehna ha enviado Hayasûmû a sus servidores diciendo: ¡la ciudad ¿a quién abriréis?, si abrí la ciudad a Zimrilim, os enviaré [...]!... este mensaje lo mandó a Simathulurish. Simathulurish contestó así: ¡guardo la ciudad para mi señor, no abriré la ciudad a nadie. Si el auxilio de mi señor me llega, viviré; si no, moriré cuando entres. Si una mano me alcanza, mi señor me llorará!. Este hombre no creyó que los elamitas se retiraron de Hiritum y regresaron a su país, pues ninguna caravana ha llegado hasta él...».

La victoria ya le había sido anunciada a Zimrilim por los dioses⁵³, por su propia esposa⁵⁴ y por los adivinos⁵⁵:

«A mi señor dile, así habla Iddiyatum tu esclavo: Tu siervo Nanalutil tuvo un sueño, dice así: en mi sueño... Zimrilim vencía a Elam...».

En cuanto a Babilonia, esta derrota de Elam es tal vez la que Hamurabi celebra en el año 30 de su reinado⁵⁶:

«Año en que, gracias a la gran fuerza del amado dios Marduk y al poderío supremo de los grandes dioses, derrotó a las tropas de Elam, desde la frontera con Marhasi, de Subartu, de Gutium, de Eshnuna y de Malkium, que se habían levantado con todo su poder, derrotó e hizo firmes los cimientos de la tierra de Sumer y de Akkad».

Para los mesopotámicos el enfrentamiento tuvo un fundamento religioso, pues, a sus ojos, el rey de Elam había infringido el juramento de los dioses, lo cual significó el estallido de la guerra y su desenlace final, al ponerse los dioses en contra de aquél⁵⁷.

La expulsión de Elam en nada mermó su superioridad, así como tampoco supuso una ruptura de relaciones entre los estados mesopotámicos y los elamitas, como sabemos por el envío de

52 *AEM* I/2 328 pp. 97-99.

53 *AEM* I/2 192 pp. 413-414: «A Zimrilim dile, así habla el dios Adad: ... he enviado delante de ti a mis armas poderosas y a siete redes para someter a los elamitas».

54 *AEM* I/2 208 pp. 437-438: «A mi señor dile, así habla Shibtu (= su esposa): ... Qishtidiritim el profeta de Diritim vino el día 2 a la puerta del palacio y me dijo que al trono de Mari nadie subiría, a Zimrilim le sería dado el país superior y la lanza del elamita sería rota».

55 *AEM* I/1 228 p. 468.

56 *RLA* II, «Datenlisten», 1938, p. 180.

57 Cf. *ARM* XXVI 370.

emisarios elamitas a Qatna, ya que esta nación propone a Elam una alianza para enfrentarse a Alepo, la cual sin embargo no se llevaría a efecto⁵⁸. También se aprecia por la correspondencia de Yasinhammu, en la que comunica a Zimrilim que un convoy proveniente de Malkium había llevado a Hamurabi, quien se alegró mucho, la noticia de la muerte del rey de Elam, si bien, más tarde, llegaron los embajadores elamitas a Babilonia diciendo que sólo se encontraba enfermo⁵⁹.

Es posible que el *sukkalmah* Kutirnahunte, sucesor de Kuduzulus y contemporáneo de Samsuiluna, fuese el autor de una famosa incursión en Babilonia con saqueo incluido de sus santuarios, según nos lo cuenta un texto del rey asirio del primer milenio a.C. Asurbanipal⁶⁰. Cuando menos, una crónica fragmentaria nos informa de luchas entre un *sukkalmah* y Samsuiluna, el hijo y sucesor de Hamurabi⁶¹, pero en tal estado de deterioro, que nada nos es dable de asegurar.

Tras estas noticias las fuentes enmudecen de nuevo, y ya nada más sabemos del Elam de los *sukkalmah*. Con excepción de ciertas inscripciones conmemorativas, dedicadas a los dioses, junto con la construcción de pequeños templos, llevadas a cabo por aquellos⁶² y sin interés histórico-político aparente, sólo disponemos de informaciones inconexas. Así una tablilla nos informa que Palaishan y Kukkirwas restauraron la justicia y el Derecho⁶³, dato aislado y del que nada podemos conjeturar, dado que estos *sukkalmah* no pueden ser fechados con certeza. Otra noticia nos proporciona un punto de apoyo cronológico; un texto datado en el primer año de reinado de Amisaduqa⁶⁴ (1646-1626 a.C.), penúltimo rey de la primera dinastía de Babilonia, menciona a Kuknasur, con los títulos de «*sukkalmah*, *sukkal* de Elam, Simaski y Susa»; se trata de un sucesor de Temtiagum, el hijo de Kutirnahunte⁶⁵. No obstante, este sincronismo no resuelve el problema de la sucesión de los *sukkalmah*, que sigue pendiente.

La titulación completa de estos gobernantes, como la mencionada de Kuknasur, permite suponerles como sucesores de los reyes de Simaski, arrojando de paso cierta luz sobre la organización territorial de Elam de esta época. Al parecer, había tres regiones: Simaski, cuya capital desconocemos, Elam con capital en Anshan, que era a su vez la capital del imperio⁶⁶, y la Susiana, con su capital Susa. No obstante, la supresión de Simaski en algunos títulos, plantea el problema de su control real por estos reyes, o el de si este país jugaba algún papel político.

58 Carta A.266. Cf. *M.A.R.I.* 6, p. 40. En este contexto, podría enmarcarse, tal vez, la reclamación del *sukkal* de Elam a Hamurabi de unas ciudades de Eshnuna de las que éste se habría apoderado sin consentimiento del rey elamita; cf. *MHEO* I p. 63, A.3618.

59 *AEM* V/2 383 y 384 pp. 197-201.

60 *ARAB* II 923, 1926-27, p. 356. Esta es la opinión tradicional, expuesta, por ejemplo, por Hinz en *CAH* 2/1, 1973, p. 266, e impugnada por Vallat en *NABU* 1993/31, quien lo atribuye a Kutirnahunte II de la dinastía shutrukida.

61 Cf. J.J. Glassner, *Chroniques mésopotamiennes*, Paris 1993, p. 223.

62 Cf. *IRS* pp. 34-42, textos de Temtiagum, Temtihalki, Kuknasur y Kukkirwas; e *IRSA* pp. 262-264, textos de Simutwartas, Temtiagum, Temtihalki, Kuknasur y Kukkirwas.

63 *MDP* XXIV 348.

64 *VS* VII 67.

65 Pero no queda claro que se trate del sucesor inmediato de Temtiagum, que sólo consta con el título «*sukkal* de Susa» y, además, se denomina «hijo de la hermana de Temtiagum», lo que supone una diferencia esencial con este Kuknasur, que se dice «hijo de la hermana de Silhaha». Cf. *Aula Or.* XII pp. 81-82.

66 Aparte del hecho de ser Anshan la gran ciudad elamita por excelencia, en la época de los *sukkalmah* era también la capital de Elam, en vez de Susa como se sostiene generalmente, lo que puede apoyarse en la carta de Mari A.394, en la cual a Atamrum, rey de Allahad, el *sukkal* le perdona su desobediencia, pero le obliga a ir a Anshan, a su presencia lógicamente. Cf. *MHEO* I p. 63.

Al igual que ocurría con los reyes de Simaski, la desaparición de esta dinastía permanece en las sombras. Tal vez el proceso de desurbanización y el desarrollo del pastoralismo en la región de Anshan estén en el origen de la caída de los *sukkalmah*, así como la invasión del pueblo casita, pero nada se sabe a ciencia cierta. De todos modos, resulta interesante traer a colación la titulación del último *sukkalmah* Kuknasur IV, cuyo sello lo menciona como «*sukkalmah, sukkal* de Elam y Simaski»; llama la atención la exclusión de Susa, posiblemente porque tenía su propio rey, un tal [...] matlat —la parte inicial está rota—, su contemporáneo⁶⁷. Sería arriesgado deducir de este dato que Susa había escapado al control de los *sukkalmah*, pasando a una nueva dinastía quizás relacionada con los casitas, pues aparte de ser una titulación encontrada en un texto de Susa, nos consta que Temtihalki, un rey anterior, también aparece con los títulos de «*sukkalmah, sukkal* de Elam, Simaski y Susa», así como «*sukkalmah, sukkal* de Elam y Simaski», ambos de inscripciones halladas en Susa.

LOS REINOS COMBATIENTES, CASITAS FRENTE A ELAMITAS

Con la llegada de los casitas (hacia 1570 a.C.), que pusieron fin a la primera dinastía de Babilonia, se inicia una nueva época en Mesopotamia. Aún se ignora si la invasión de los casitas tuvo algún efecto y de qué clase sobre Elam. En Susa no hay rastro de ellos en cuanto a edificaciones se refiere, pero su influencia se deja sentir por otros indicios. Así en las tablillas aparecen nombres de origen claramente casita tanto en Huhnur como en Susa⁶⁸, aunque los pocos antropónimos atestiguados pudieran pertenecer, desde luego, a extranjeros inmigrados como trabajadores y no a miembros de un pueblo invasor. La onomástica revela también que un nuevo elemento, el hurrita, se superpone a los sustratos más antiguos y a elementos casitas.

Algunos *sukkalmah* llevaban nombres mixtos, tales como Temtiagum (elamita: temti, casita: agum) o Temtihalki (hurrita: halki). Temtiagum era, como hemos visto, hijo de Kutirnahunte, un contemporáneo de Samsuiluna, el primer rey babilonio que menciona un ataque casita en Mesopotamia. Su nombre mixto elamo-casita prueba que ya en Elam el elemento casita era importante, incluso décadas antes de su asentamiento en Babilonia, pero nada podemos deducir de sus relaciones políticas con Elam, o si los elamitas tuvieron algo que ver en la toma de Babilonia. Se sabe únicamente que Eagamil, último rey de la dinastía del País del Mar, huyó a Elam, no se sabe si como consecuencia de la toma de Babilonia por los hititas, o derrotado por el rey casita Ulamburiash. Así cuenta los hechos una crónica babilónica⁶⁹:

«... En la época de Samsuditana, los hititas marcharon sobre Akkad. Eagamil, rey del País del Mar, huyó a Elam. Después Ulamburiash, el hermano del casita Kastiliash reunió a su ejército, conquistó el País del Mar y lo gobernó...».

Parece razonable, por tanto, que la llegada de los casitas revolucionase la zona. En cuanto a Elam, los datos que han salido a la luz últimamente parecen avalar una fragmentación de su territorio. A los reyes de este período se les incluye generalmente en una dinastía convencional-

67 Tablilla TS XII:91. Cf. Glassner, *MHEO* I pp. 120-121; también Steve, *MHEO* II p. 26.

68 Cf. *MDP* XXII 132, 77, 115; *MDP* XXVIII 504.

69 Cf. A.K. Grayson, *Assyrian and Babylonian Chronicles* (= ABC), Locust Valley-Nueva York 1975, 20B; J.J. Glassner, *Chroniques mésopotamiennes*, pp. 220-221.

mente denominada Kidinuida⁷⁰, por el nombre del primero de ellos —Kidinu—, del que se conoce su sello. En el mismo figura su filiación —hijo de Adadsharrurabu— y su titulación —rey de Susa y Anshan⁷¹—. Es el primer rey posterior a los *sukkalmah* del que tengamos conocimiento. La acadización de su nombre elamita y el nombre acadio de su progenitor, pudieran ser un indicio de su relación con los casitas de Babilonia, aunque nada hay más inseguro. Otro rey —Tanruhurater— también lleva el mismo título de rey de Susa y Anshan, por lo que se le considera en general perteneciente a la misma dinastía⁷². Nada más se sabe de ellos.

Contemporáneo o ligeramente posterior, se presenta el rey Shalla, que aparece en los textos de Huhnur⁷³ y en una tablilla jurídica de Susa⁷⁴, pero cuya titulación está ausente. Lo mismo puede decirse del rey Inshushinaksharilani, que únicamente se denomina «rey de Susa», pero cuyo dominio debió extenderse más allá, a toda la Susiana, como demuestran textos suyos del sitio Haft-Tepe, la antigua Kabnak a pocos kilómetros de Susa, ciudad donde también se ha encontrado material relativo a él⁷⁵.

De Inshushinaksharilani se tiene noticia de haber restaurado un edificio en Susa, anteriormente construido por el *sukkalmah* Temtihalki, como él mismo nos lo cuenta⁷⁶. No mucho mejor informados estamos de Teptiahar, de quien se han hallado igualmente textos en Haft-Tepe y en Susa. Este rey aparece mencionado de diversas formas, como «rey» a secas, «rey de Susa», o «rey de Susa y Anshan»⁷⁷. De los treinta nombres de años conocidos en los documentos de Haft-Tepe, sólo uno es atribuible con seguridad a este rey; lleva por rótulo «año en que el rey rechazó a Kadashmanenlil». Que se trate de Teptiahar es seguro, pues la tablilla va sellada por su servidor Athibu⁷⁸. De este modo, poseemos un nuevo punto de anclaje relativo a la cronología, si bien inseguro, pues resulta difícil de averiguar a qué rey casita se refiere, ya que se conocen dos con el mismo nombre. Para nosotros se trata del primero de ellos (hacia 1370 a.C.), en vista de la identificación del rey Teptiahar de Susa con el de Haft-Tepe.

Las tablillas del archivo de Haft-Tepe exhumadas en la zona del palacio real, aunque en estado fragmentario y no muy ilustrativas, son interesantes. Puede apreciarse en ellas un activo comercio entre Elam y Babilonia durante el reinado de ambos reyes, así como un continuo intercambio de mensajeros. Se mencionan además reyes de Azana⁷⁹, de Huhnur y otras ciudades

70 Cf. *Ir. Ant.* 15, 1980, p. 94, donde Steve engloba a todos los reyes de esta época dentro de la misma dinastía, dando la secuencia: Kidinu, Inshushinaksharilani, Tanruhurater II, Shalla y Teptiahar. Nosotros preferimos el siguiente orden: Kidinu, Tanruhurater II, Shalla, Inshushinaksharilani y Teptiahar; además los dividimos en tres grupos, considerando sólo como Kidinuidas a los dos primeros. Cf. *Aula Or.* XII pp. 82-83.

71 Cf. *Ir. Ant.* 15 p. 139.

72 Cf. E. Porada, *Expedition* 13, 1971, 32; P. Amiet, *Arts asiatiques* 26, 1973, pl.XIII:Z.

73 Se trata de los llamados textos de Malamir, de incierta procedencia. Nosotros creemos que corresponden a la ciudad de Huhnur, siguiendo a Hinz, *CAH* 2/1 VII, 1973, p. 270 y a Glassner, *MHEO* I p. 118, aunque éste con dudas.

74 *MDP* XXIII 327.

75 La más completa información se puede encontrar en Glassner, *MHEO* I pp. 109-126. Inshushinak-shar-ilani es nombre acadio; otros autores prefieren una lectura en elamita: Inshushinak-sunkir-napipir. La traducción es: «el dios Insusinak es el rey de los dioses».

76 *IRS* p. 56.

77 Cf. *IRS* 20 (rey de Susa), inscripción en ladrillo; *MHEO* I pp. 119-120 (rey de Susa), sello de Athibu un servidor suyo; y *MHEO* I p. 160 (rey de Susa y Anshan), sello del propio rey.

78 Así Glassner, *MHEO* I p. 119.

79 El texto dice: A-za-na, ¿quizás a identificar con Anshan?

elamitas. La impresión es que en esta época, tanto Kabnak⁸⁰ como Susa se nos presentan como las capitales de Elam, pasando Anshan a un segundo plano, tal vez a causa de la desurbanización y aumento del pastoralismo en la región de Fars⁸¹, donde estaba ubicada; así se deduce también del hecho de ser mencionada en segundo lugar, tras Susa, en la titulación real. Los restantes reyes parecen sugerir, como dijimos más arriba, una fragmentación de la Susiana en diversos principados, aunque resulta prematuro sacar conclusiones.

La contemporaneidad de Teptiahar y Kadashmanenlil, junto a esta disgregación de reinos, permiten ciertas especulaciones sobre la llegada al poder de los Igehalkidas.

LA DINASTÍA DE IGEHALKI

El fundador de esta dinastía llevaba por nombre Igehalki. Hoy sabemos que llegó a ser rey gracias a un único texto que se refiere a él diciendo que ejerció la realeza sobre Susa y Anshan⁸². La inscripción relata cómo la diosa Manzat-Ishtar le escuchó otorgándole la realeza; este recurso a la elección divina, unido a la ausencia de alusión a un predecesor, ha permitido concluir que se trata de un advenedizo, un hijo de nadie, llegado al poder *ex novo* sin una legitimación de sangre real.

Su ascenso al trono quizá se debiese a la ayuda de los casitas, con cuyo apoyo conseguiría desbancar a Teptiahar, teniendo en cuenta que Pahirishan, su hijo y sucesor, se casó con una hermana de Kurigalzu I⁸³, antecesor de Kadashmanenlil I, el rey con quien Teptiahar estaba en guerra.

Como agradecimiento a los dioses restauró el templo de la diosa Manzat, que había caído en ruinas. Esta diosa es una de las divinidades importantes del sitio arqueológico de Deh-e-Now, en el cual se recogieron los textos relativos a Igehalki y otros miembros de los Shutrukidas.

A Pahirishan, del que se ignora todo excepto su matrimonio mencionado con una princesa casita y la restauración de un templo, le sucedió su hermano Atarkita, hijo también de Igehalki y que llevaba los mismos títulos de rey de Susa y Anshan que los reyes anteriores, si bien es otro perfecto desconocido. Su sucesión resulta problemática; según la lista dinástica de Silhakinshushinak —de la dinastía Shutrukida— se diría que fue sustituido por Humbannumena, su hijo, y éste a su vez por su hijo Untashnapirisha, tras el cual subieron al trono Unpashnapirisha y luego Kidinhutran, los hijos de Pahirishan. Es decir, que éstos sucedieron no a su padre, sino al nieto de su tío. La conclusión, aunque factible, es difícil de aceptar; en todo caso, un examen atento de la titulación revela cierta rivalidad entre los reyes de esta familia, que reinaban divididos en las dos zonas del imperio, especialmente entre Humbannumena y Kidinhutran.

Pahirishan y sus descendientes controlaban Anshan, mientras la rama de Atarkita se asentaba en Susa; así se deduce de la titulación de Kidinhutran —rey de Anshan y de Susa— y la de Humbannumena —rey de Susa y Anshan—, donde ambos elementos hacen referencia al dominio territorial de la dinastía y a la división del poder regio, mientras el primero se refiere al

80 La tumba descubierta en esta ciudad (= Haft-Tepe) pudiera pertenecer a Teptiahar, como se ha sugerido; cf. *MHEO* I p. 115.

81 Un estudio sobre Anshan lo ofrece P. Miroschedji, *Ir. Ant.* 25, 1990, pp. 65-84.

82 *MDAI* LIII 2 p. 12.

83 Según una carta publicada por J.J. van Dijk, *Orientalia* 55, 1986, pp. 159-170.

dominio real y cierto. Esto queda avalado en algún modo por el hecho de no haberse encontrado en Susa ninguna inscripción de los hijos de Pahirishan.

La disensión entre Kidinhufran y Humbannumena también puede leerse entre líneas. Así Kidinhufran se considera «rey de Anshan y de Susa, engrandecedor del reino, soberano (*meni*) de Elam, monarca (*katri*) de Elam y gobernante (*halmeni*) de Elam»⁸⁴, mientras que Humbannumena, por el contrario, se llama «engrandecedor del reino, soberano de Elam, monarca de Elam, gobernante de Elam y rey de Anshan y de Susa»⁸⁵, títulos que debió tomar tras su victoria sobre aquél, pues en efecto la anexión de Anshan hacía más grande el imperio⁸⁶; por otro lado este rey, en esta misma inscripción, hace referencia a la restauración de la corona, lo que muy bien pudiera esconder el hecho de que Susa hubiese caído anteriormente en manos de Kidinhufran, el cual reparó de hecho el templo de Inshushinak en esta ciudad; esto explicaría que éste se denomine a su vez engrandecedor del reino.

El enfrentamiento tuvo además como consecuencia la ruptura familiar, lo cual se aprecia en el cambio de filiación; Humbannumena se convierte entonces en el hijo de la hermana (*ruhushak*) de Silhaha⁸⁷, pretendiendo con ello una unión dinástica con los *sukkalmah*. Aunque se trata de una atribución posterior, realizada por Silhakinshushinak, se confirma en su inscripción de Susa mencionada, donde afirma la continuidad de la línea real a través de su madre y que Inshushinak le entregó la realeza, mientras en otro texto en acadio⁸⁸ dice que fueron los dioses Napirisha e Inshushinak, en clara alusión a la elección divina de parte de los dioses supremos de Elam (Anshan) y de Susa. El recurso a los dioses es, como sabemos, una forma de legitimación de los reyes usurpadores del poder, en este caso de la región de Anshan. Su preocupación por los lugares de culto de los dioses elamitas Napirisha y Kiririsha, así como de los dioses de Liyan⁸⁹, supone no sólo un deseo de agradecimiento a la divinidad por su elección, sino también un intento de afirmación de su autoridad y legitimidad en la región de Fars, donde no era el soberano legítimo. Su hijo Untashnapirisha llevaría el nombre del gran dios elamita y mostraría también su preocupación por la continuidad de la línea real.

Untashnapirisha, el miembro más sobresaliente de esta dinastía, era contemporáneo del rey casita Burnaburias II (1359-1333 a.C.), con cuya hija se casó⁹⁰. Desplegó una política religiosa muy intensa y una notable actividad de construcción de templos, si bien su fama se debe a la erección de Dur-Untash (actual Choga-Zanbil), construida por él a 42 Km. al sureste de Susa, y a su esplendoroso y bien conservado zigurat⁹¹. La construcción de esta ciudad y su establecimiento como nueva capital, podría tener relación con sus dificultades para asegurar su autoridad en Anshan, o bien se trataba de una forma de unión de ambas regiones —Susiana y Fars—, un intento de sincretismo tanto político como religioso.

Sus inscripciones están escritas en elamita clásico y son de una gran claridad expositiva, reflejándose en ellas la piedad del rey y su profunda religiosidad, así como su inquietud por un próspero y duradero reino que sus herederos pudieran asimismo disfrutar:

84 AIO I, 1989, p. 224.

85 IRS 21.

86 Inscripciones de este rey se han encontrado en Susa, como es natural, pero también en Liyan (EKI 4B y 4C), región de Anshan, lo que demuestra su control de esta zona.

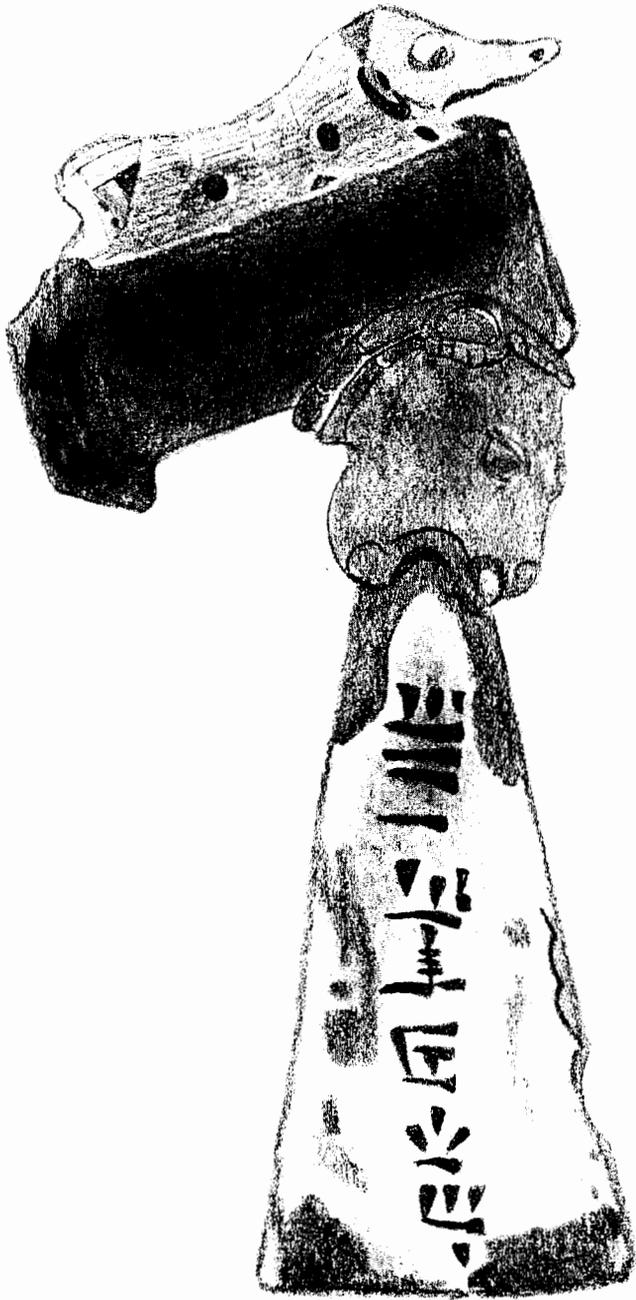
87 EKI 39 m p. 91 nota 2.

88 MDAI LIII 4 p. 14.

89 Cf. Malbran-Labat, IRS p. 53.

90 Cf. *Orientalia* 55 pp. 159-170.

91 Yacimiento excavado por la misión francesa en Irán en los años 1950-1960.



Hacha votiva del rey Untashnapiirsha. Plata y electro. Proveniente del santuario del templo de la diosa Kiririsha en Choga Zanbil.

«Yo, Untashnapirisha, hijo de Humbannumena, rey de Anshan y de Susa, para que mi vida sea duradera y mi salud floreciente, para que mi estirpe no tenga término, he edificado un templo de ladrillos cocidos con su santuario de ladrillos esmaltados; al dios Inshushinak (señor) del lugar santo se lo he dedicado. También elevé un zigurat. ¡Que el dios Inshushinak acepte como ofrenda la obra que he realizado!»⁹².

«Si alguna vez un rey amigo o enemigo destruyese y derribase (este templo), se llevara el oro y, tras haber borrado el nombre de Untashnapirisha, pusiera el suyo propio en su lugar, que la cólera de los dioses Napirisha, Inshushinak y Kiririsha caiga sobre él. ¡Que no tenga descendencia bajo el sol!. En cuanto a un rey elamita, cuando este templo sea asolado o caiga en ruinas, que lo reconstruya y le ponga el nombre de Untashnapirisha»⁹³.

Durante su pacífico, próspero y posiblemente largo reinado, la situación política internacional más relevante la componía la incipiente independencia asiria de Babilonia, como nos muestra la carta número nueve de El Amarna enviada por Burnaburiash II, su suegro, al faraón de Egipto. No obstante, su subida al trono debió estar marcada por acontecimientos que desconocemos, pero que podemos inferir de una inscripción suya en acadio sobre una estatua de un dios casita encontrada en Susa⁹⁴; en ella lleva el exclusivo título de rey de Anshan, por lo que pudiera sacarse la conclusión de que estuvo en guerra contra Babilonia por la recuperación de Susa. Durante todo el resto de su reinado y en todos sus escritos elamitas se denominará siempre rey de Anshan y de Susa.

De su matrimonio casita tuvo un hijo de nombre Kidinhufran, casado igualmente con una princesa casita y del que nada sabemos, como tampoco de su nieto Napirishauntash, que debieron sucederle en el trono. A pesar de sus esfuerzos, lo cierto es que con sus descendientes Elam debió entrar en una fase de debilidad, pues así lo atestiguan las fuentes babilónicas relativas al rey casita Kurigalzu II.

Durante el reinado de Kurigalzu II⁹⁵ (1332-1308 a.C.) unas crónicas fragmentarias e inscripciones en objetos en mal estado de conservación o rotos, cuya relación entre sí es incierta, hacen mención de sus victorias sobre Elam⁹⁶. Así sabemos que dedicó un escarabajo de ágata al dios Shakaran y la empuñadura de un cetro al dios Enlil. En el botín que se llevó figuraba una tablilla de ágata, dedicada antiguamente a Inanna «por la vida de Shulgi», que Kurigalzu ofreció a Enlil en el templo del dios, en Nipur, añadiendo unas cuantas líneas en las que relataba la toma del palacio de la ciudad de Sasa en Elam, que no hay que confundir con Susa.

Sin conexión con la anterior victoria, un fragmento de una estatua en piedra calcárea, hallada en la acrópolis de Susa y que posiblemente representara a Kurigalzu, lleva inscrita en el hombro izquierdo una leyenda que relata su conquista de Susa y Elam hasta la frontera con Marhashi⁹⁷.

92 *IRS* 28. Las traducciones de los textos elamitas de Untashnapirisha no son literales, sino libres, en español moderno.

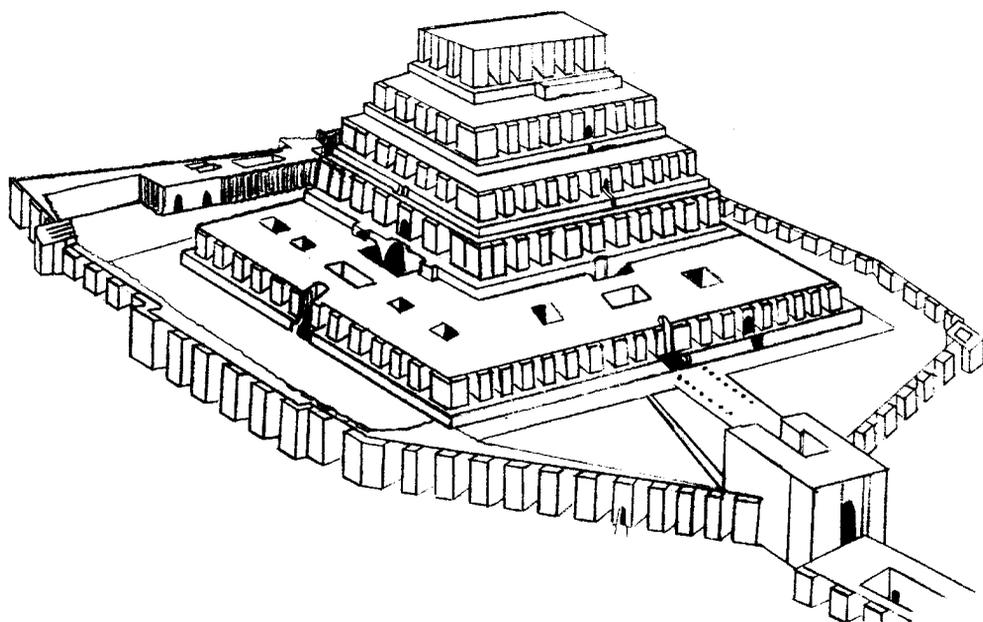
93 *MDAI* XLI 2.

94 *MDP* X 85.

95 Los hechos que atribuimos a Kurigalzu II pudieran serlo a Kurigalzu I. Se trata de una cuestión en debate, debido a la falta de datos cronológicos concretos.

96 Un perfecto resumen se encontrará en *MHEO* I p. 126; las fuentes en J.A. Brinkman, *Materials and Studies for Kassite History*, Chicago 1976, pp. 205-246.

97 *MDP* XXVIII 9. Cf. para la traducción P. Steinkeller, *ZA* 72, 1982, p. 263 nota 99.



Zigurat de Dur-Untash (Choga Zanbil). Maqueta. Museo del Louvre.

Como se ve, Elam seguía siendo una gran nación con un vasto territorio. Se desconoce la causa de estas razzias babilonias, al igual que la identidad del rey de Elam vencido por el casita⁹⁸. A pesar de la aparente rotundidad de la derrota y de que Susa debió permanecer como provincia babilónica⁹⁹, lo cierto es que el poderío de Elam no disminuyó. Así lo demuestran las posteriores incursiones elamitas sobre Babilonia.

Según una crónica babilónica¹⁰⁰, en algún momento impreciso, si bien localizado generalmente en la segunda parte del reinado de Tukultinurta I de Asiria¹⁰¹ (1243-1207 a.C.), el rey elamita Kidenhutrudish¹⁰², aprovechando que los casitas estaban ocupados contra el rey asirio, atravesó el Tigris y se apoderó de Isin y de Nipur; arrasó asimismo Der y su templo principal Edimgalkalama, llevándose cautiva a la población de la ciudad, según una inveterada práctica mesopotámica a la que no eran ajenos los elamitas. Babilonia debió quedar indemne del ataque, puesto que no se menciona en ningún momento su captura, aunque la crónica sigue diciendo que el elamita apartó del poder al rey babilonio Enlilnadinshume (1224 a.C.), lo que pudiera ser

98 No incluimos la crónica relativa al rey hurrita Hurpatila, considerado hasta ahora como rey de Elam. Se trataba en realidad de un rey de Elamat, lugar de donde era originaria la madera del árbol elammatum. Cf. E. Unger, «Elama», *RLA II* p. 354.

99 Así pudiera deducirse de una estela encontrada en Susa, que confirmaba la donación hecha mucho antes por Kurigalzu a un combatiente que se había distinguido en una guerra contra Asiria.

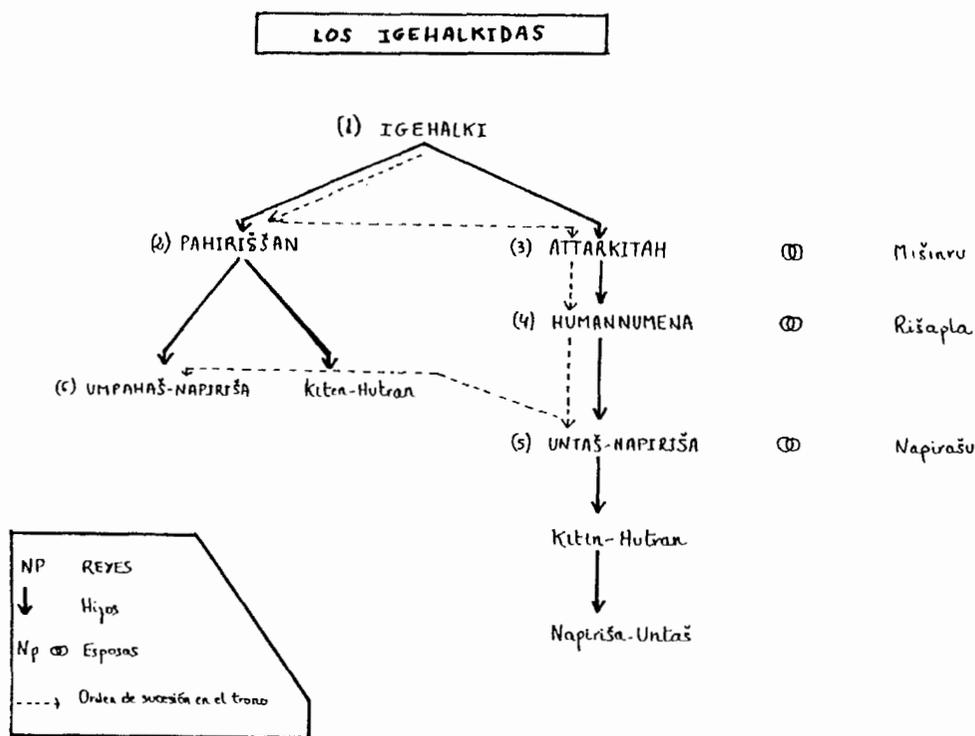
100 Crónica P. Cf. K. Grayson, *ABC* cr.22; J.J. Glassner, *Chroniques mésopotamiennes*, p. 225.

101 Las dificultades cronológicas del período están expuestas por Brinkman, *op. cit.* pp. 17-20.

102 Se trata de un rey desconocido en las fuentes elamitas. Es muy posible que sea el hijo de Untashnapirisha, aunque el espacio temporal de más de cien años que separa los sincronismos (Burnaburiash-Untashnapirisha y Enlilnadinshumi-Kidenhutrudish) aparezca en principio como insalvable.

interpretado en el sentido de que lo destituyó por haberse alejado de la obediencia elamita¹⁰³, aunque también pudo tratarse de una represalia a causa de la invasión anterior de Elam por parte de Kurigalzu. Unos años más tarde volvió a cruzar el Tigris, apoderándose otra vez de Isin y derrotando al nuevo rey casita Adadshumaidin (1222-1217 a.C.), posiblemente otro monarca impuesto por el elamita, pues el texto continúa como dando a entender que Kidenhutrudish regentó Babilonia por sí mismo¹⁰⁴.

Los ataques elamitas contra Babilonia debieron suponer la ruptura total de las relaciones, por lo demás ya enrarecidas, entre ambos estados. Si bien la información desaparece por unas décadas, las nuevas guerras sostenidas por Babilonia con los reyes elamitas de la siguiente dinastía así parecen confirmarlo. Durante el transcurso del siglo XII a.C., Elam pasará nuevamente al primer plano internacional como la mayor potencia militar del Próximo Oriente.



Dinastía de los Igehalkidas.

103 Se considera generalmente que se trataba de un oficial asirio impuesto por Tukultinurta, interpretación que no es desde luego obligada (cf. nota 201), sobre todo si tenemos en cuenta los lazos matrimoniales que habían unido a elamitas y casitas en la dinastía de Igehalki.

104 El ilegible estado del texto permite cualquier hipótesis.

LA DINASTÍA DE LOS SHUTRUKIDAS

Como es habitual en la historia elamita, nada sabemos de la relación de los Shutrukidas con la dinastía anterior. El espacio temporal tolera la presencia de Halludushinshushinak como rey de Elam y fundador de la nueva dinastía, pero la ausencia de datos sobre él y el hecho de aparecer sin titulación alguna han llevado a considerar a su hijo Shutruknahunte como el verdadero iniciador de la misma, de ahí el nombre convencional de Shutrukidas.

Al principio de su reinado llevará el tradicional título de rey de Anshan y de Susa. Aunque parece ser que por esta época la región de Anshan sufre un fuerte retroceso cultural y político, así como un descenso continuo de la población, cuya economía se centra en el ámbito local, la propia Anshan es aún una ciudad importante a la que llegan productos importados¹⁰⁵; no obstante la gran actividad constructora de edificios religiosos llevada a cabo en Susa por los reyes de esta dinastía hace suponer que la capital del imperio era Susa o, cuando menos, la villa de más renombre. Desde luego Shutruknahunte procuró reunir en Susa diversas estelas de reyes elamitas anteriores, que estaban desperdigadas por otros lugares del reino¹⁰⁶, quizás en un intento de preservar el acervo cultural elamita de las incursiones de los seminómadas, a quienes tuvo que hacer frente en varias ocasiones¹⁰⁷, o como un intento de agrupar el poder real.

De Shutruknahunte, aparte las actividades mencionadas, el suceso más notorio de su reinado lo constituye el saqueo del país de Akkad. Por primera y única vez en la historia de Elam, tenemos acceso a una documentación que nos explica el porqué del surgimiento de una guerra entre estados, aun cuando el testimonio provenga de una sola de las partes. Las causas nos las proporciona una carta en acadio, que este rey elamita envió a la corte babilónica con la nada desdeñable pretensión de reclamar el trono de Babilonia¹⁰⁸. Los casitas estaban al parecer al corriente de esta reivindicación, que tenía su fundamento en la unión de ambas casas reales, llevada a cabo a través de matrimonios regios entre reyes elamitas y princesas babilonias. Este documento menciona también los hijos nacidos de tales uniones. El mismo Shutruknahunte se había casado con la hija mayor del rey Melishihu (1186-1172 a.C.), y por esta razón solicitaba ser el heredero a la corona; en su genealogía se remonta hasta los primeros reyes de la dinastía elamita anterior, empezando por Pahirishan.

En su misiva, en un estado de conservación muy deteriorado, Shutruknahunte se considera «descendiente de los grandes descendientes del poderoso rey casita Kurigalzu», pero sus aspiraciones no fueron tenidas en cuenta, por lo cual se vio en la necesidad de invadir Mesopotamia e imponerse por la fuerza a una Babilonia confiada, quizá, tras sus éxitos sobre los asirios.

Cuando en el trono asirio se encontraba Asurdan (1178-1133 a.C.), los elamitas invadieron Babilonia, posiblemente tras la razzia del rey asirio y la muerte de Merodacbaladan I. Esta invasión perduraría en el recuerdo de las siguientes generaciones.

Por orden de su dios Inshushinak, según lo cuenta él mismo, el rey de Elam —el poderoso Shutruknahunte— marchó contra el país de los dos ríos, haciendo grabar en varias estelas el relato de su campaña, jactándose de haber tomado 800 ciudades¹⁰⁹.

105 Cf. P. de Miroschedji, *Jr. Ant.* 25, 1990, pp. 65-84.

106 Cf. por ejemplo *EKI* 20 —estela de un rey desconocido llevada a Susa desde Anshan—, y 21 —estela de Untashnapirisha, llevada desde Dur-Untash (=Choga-Zanbil)—.

107 Cf. *EKI* 28.

108 Publicada por J.J. van Dijk, *Orientalia* 55 pp. 159-170. No se menciona el nombre de Shutruknahunte, pero se trata con toda seguridad de él, según han puesto de manifiesto Steve y Vallat, cf. *AIO* I pp. 223-238.

109 *EKI* 22, 23, 24 y 28.

Atravesando el río Ulai por el sur, el ejército elamita se desplegó sobre Babilonia, imponiendo tributos en plata y en oro a sus ciudades. Eshnuna, Dur-Kurigalzu, Sipar, Opis y la mismísima Akkad fueron tomadas. Una cantidad inmensa de obras de arte fueron saqueadas y llevadas a Susa; en Eshnuna, una estatua de Manishtushu; en Sipar, la estela de Naramsin y la estela de diorita del Código de Hamurabi; en otro distrito, no dice cuál, el Obelisco de Manishtushu y otras dos estatuas suyas. También la estatua de Melishihu en Karintash (la actual Karend, la ruta caravanera hacia Kermansha).

Un examen atento del recorrido del ejército elamita permite apreciar que, tras apoderarse de las ciudades del bajo Diyala, puso rumbo hacia el oeste, al Eufrates, tomando Sipar. Así Babilonia quedaba cortada en dos mitades. Luego descendió hacia el sur. Babilonia, aislada del resto del país, era tomada fácilmente. Según un relato más tardío del rey Nabucodonosor I:

«Shutruknahunte se llevó a Zababashumaidin y acabó con su reinado»¹¹⁰.

Con seguridad fue a causa de esta victoria cuando pasó a llamarse «rey de Anshan y de Susa, engrandecedor del reino, monarca de Elam, gobernante de Elam»¹¹¹. Los títulos de «monarca de Elam» y «gobernante de Elam» parecen ser un intento de unirse a la línea dinástica de Humbannumena, a quien menciona como constructor del templo de Kiririsha en Liyan, y que él mismo restauró. La restauración de este templo pasó a ser habitual entre los reyes elamitas desde Humbannumena, como si se tratase de un ritual de confirmación de la soberanía sobre la región de Anshan.

Kutirnahunte, el hijo mayor de Shutruknahunte, se quedó como gobernador de Karduniash —nombre casita de Babilonia—, aunque no por mucho tiempo, pues el último rey casita —Enlilnadinahhe (1157-1155 a.C.)— parece haber gobernado también en Babilonia. Una estela, conservada en pésimo estado, relata una donación de tierras hecha por Enlilnadinahhe, en la que se denomina «rey de Sumer y de Akkad», lo que parece demostrar que fue ciertamente rey a pesar de las circunstancias¹¹². Sin duda se rebeló aprovechando la marcha de Kutirnahunte a Elam para proclamarse rey. Según el mismo relato, «trató a Elam como a país enemigo».

Kutirnahunte adoptaría la misma titulación que su padre. También se dedicaría a la reconstrucción de templos en ruinas, tanto en Susa como en Anshan. Tuvo que esperar tres años hasta estar preparado para enfrentarse a Babilonia; luego se presentó y redujo a Enlilnadinahhe, quien fue conducido cautivo a Elam. La crónica ya mencionada dice de Kutirnahunte:

«su crimen fue aún mayor que los de sus predecesores, y su culpa aún más grande que la de ellos... barrió a toda la población de Akkad como si fuera el diluvio. Convirtió a Babilonia y a los lugares de culto famosos en un montón de ruinas».

La estatua del dios nacional babilonio Marduk, una vez más, fue llevada a Susa donde permanecería treinta años, tal y como preveía un presagio astrológico¹¹³:

110 Cf. H. Tadmor, *JNES* XVII, 1958, pp. 137-138.

111 Ver *EKI* 22, 23 y 24.

112 Cf. J.A. Brinkman, *op.cit.* F.2.1, p. 122.

113 Cf. J.A. Brinkman, *ANOR* 43, 1968, p. 108.

«Los Umanmanda (hordas extranjeras) se levantarán y gobernarán el país... Bel (Marduk) irá a Elam y se dice que, después de treinta años, tomará venganza y los grandes dioses regresarán a sus lugares».

La caída de la dinastía casita, la más duradera de la historia de Babilonia, se plasmaría también en un texto que nos ha llegado en forma muy fragmentaria y del que ofrecemos un somero extracto. En él se recuerda con detalle el pillaje llevado a cabo por los elamitas¹¹⁴:

«(Kutirnahunte) arrancó la puerta de Ishtar... y entró en el gran patio del Ekur. Abriendo la boca habló con sus servidores, dirigiendo a sus guerreros palabras blasfemas: 'devastad el Ekur, tomad sus propiedades, destruid su planta, detened sus ritos'. Marcharon contra Iku, el mar de Ea, destruyendo sus muros. Entraron en el Consultorio y destrozaron su portal. Se acercaron al Ennundagalla con viles intenciones, pero ante la presencia del dios, revestido de luz, relampagueante y moviéndose en su pedestal, sintieron miedo y retrocedieron... ¿Quién es este Kutirnahunte que trae la destrucción?; dio órdenes a las hordas bárbaras para que destruyeran la tierra del dios Enlil. Luego los elamitas reordenaron sus carros y pusieron rumbo a Borsipa... los malvados elamitas demolieron sus santuarios... mataban con sus espadas y se llevaban todo lo de los templos; reunieron las propiedades y se las llevaron a Elam...».

Kutirnahunte abandonó el país de Akkad, dejándolo en manos de un gobernador con sede en Babilonia. Esto tuvo que afectar indirectamente a Asiria, pues el control elamita se extendió hacia el bajo Zab, zona fronteriza controvertida entre Babilonia y Asiria. Quizás este hecho puso de manifiesto a Asiria la importancia estratégica de esta región. Desde luego, la invasión anterior de Shutruknahunte debió haber contribuido, en beneficio elamita naturalmente, a la estabilización de la región y de los canales comerciales que llevaban los productos de Occidente a Elam, amenazados por el conflicto asirio-babilónico.

La desaparición de Kutirnahunte, fallecido sin descendencia, otorgó la corona a su hermano menor Silhakinshushinak, que mantendría el tradicional título de rey de Anshan y de Susa. En Elam, grandiosas construcciones conmemoran la gloria del reinado de este rey. Los templos de Inshushinak, dios de Susa, fueron restaurados en numerosas ciudades. El de Susa fue reconstruido con ladrillos decorados con bajorrelieves y esmaltados con paneles de bronce, con estatuillas de los miembros de la familia real, puesto que era considerado por Silhakinshushinak como el creador de su dinastía y quien les concedió la realeza¹¹⁵. También Kiririsha, diosa de la isla de Liyan, vio embellecida su morada, como ya era costumbre¹¹⁶.

Silhakinshushinak se expandió hacia el norte, llegando hasta los alrededores de Arrapha (la moderna Kirkuk). Por sus propias inscripciones sabemos que llevó a cabo en total ocho campañas, con excepción de una última dirigida contra Babilonia¹¹⁷. Estas campañas han sido consideradas como un intento de controlar las vías de penetración en el Irán.

De la primera de sus campañas se conocen algunos nombres de localidades. Se trata de Bit-Napahhe (Casa de los Herreros) y de «Sha-barbare» (de los lobos), que se hallarían entre Nuzi

114 Transcrito y traducido por W.G. Lambert, *MHEO* II pp. 68-70. Nuestra traducción es libre y en español moderno.

115 *EKI* 47; *IRS* 48. Esto parece ser un indicio de la usurpación del poder por estos reyes.

116 *EKI* 57; *IRS* 42.

117 *EKI* 32-59.

y Asiria. El primero puede identificarse con «Halshu-napahhe» (distrito de los herreros) y el segundo con la ciudad de Barbara, ambos mencionados varias veces en los documentos de Nuzi. También se habla de Bit-Nakiru, a identificar con la tribu de los Nakri contra quienes lucharía posteriormente el asirio Tiglatpileser. Son, pues, territorios del Zab inferior.

En la siguiente campaña se menciona la región de Ukarsilla-Epeh, la Ugarsallu tomada años antes por Asurdan I de Asiria; y también el monte Ebeh, actual Jebel Hamrin. Los nombres de las localidades se conocen en parte. Así, por ejemplo, Maqta (Jebel Kumar), Kibrat (el Kibri de los textos de Nuzi y actual Kifri). Todas estas zonas se encuentran en la frontera con Asiria y se repiten varias veces, lo que permite suponer que fueron tomadas en diversas ocasiones.

Se relata también otra incursión en la región de Nuzi. Partiendo de una zona al norte del Diyala, avanzó por los montes Zagros y el Tigris hasta los alrededores de Arbelas. Posiblemente quería asegurarse el control de las rutas este-oeste que van del curso superior del Diyala hacia Babilonia, así como el de las tierras entre el río Tigris y los montes Zagros, ruta por la que podía ser invadido por los arameos. Puede que llegase incluso a enfrentarse con Asurdan.

Mientras tanto en Babilonia, Mardukabitahheshu (1157-1146 a.C.), un jefe local, se rebelaba en la ciudad de Isin contra Elam. Se iniciaba así la segunda dinastía de Isin. Babilonia —casi 30 años después— volvía a ser libre.

El tercer rey perteneciente a esta segunda dinastía de Isin, Ninurtanadinshumi (1131-1126 a.C.), debió proclamar la independencia cuando Silhakinshushinak se hallaba ocupado en la reconquista de Babilonia. Al principio vencería a los babilonios, capturando la ciudad de Kussi, pero a pesar de sus intentos, lo cierto es que Babilonia resistió y tuvo que regresar a Elam, donde la tribu de los Balahute se había apoderado de trofeos y prisioneros. Se deshizo rápidamente de ellos, recuperando el botín robado y dedicándoselo a su dios Inshushinak en Susa¹¹⁸.

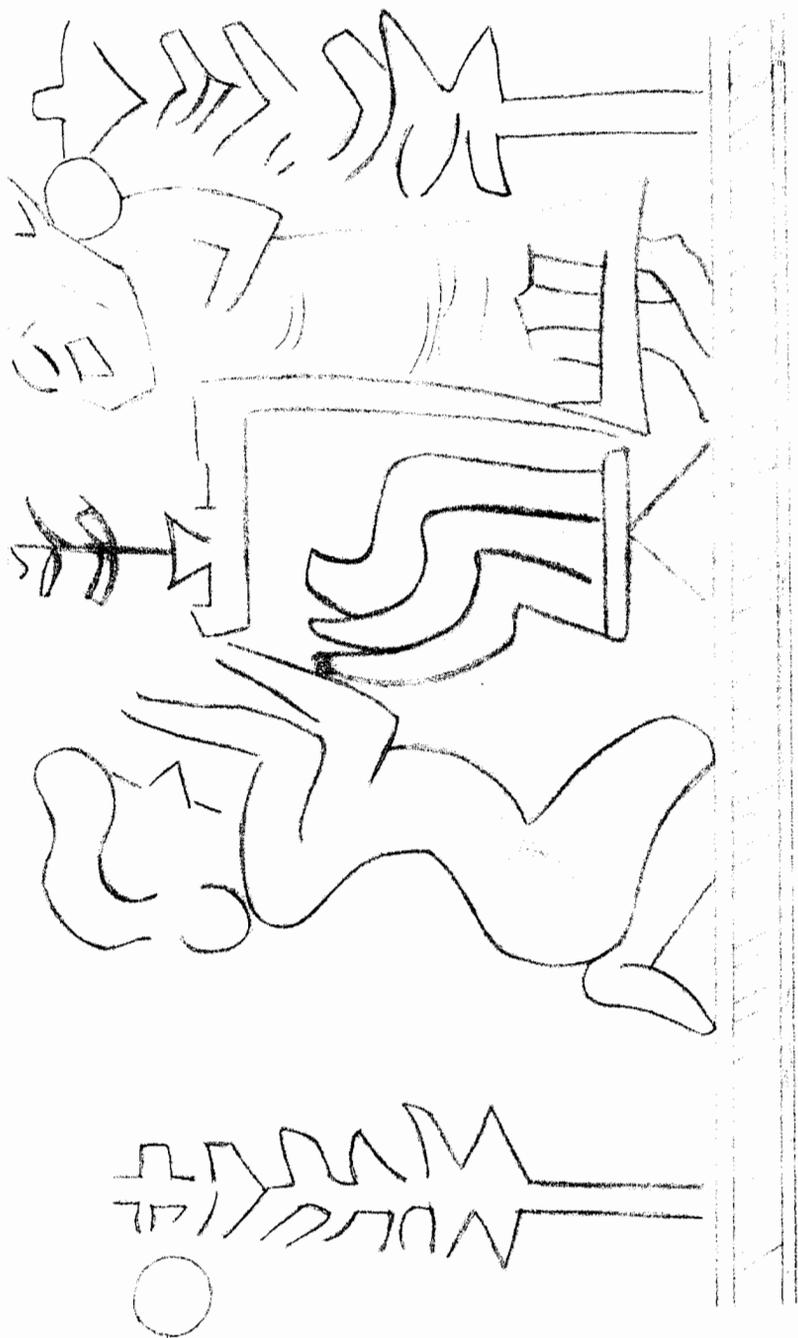
La anexión de los territorios conquistados en estas campañas supuso la inclusión en su titulación del epíteto «engrandecedor del reino».

La sucesión de Silhakinshushinak no debió ser pacífica. Este es el primer rey elamita del que tengamos noticia acerca de su preocupación por determinar el orden de sucesión al trono de una manera constante. Es el iniciador de lo que se ha dado en llamar inscripciones de *takkime*, es decir, dedicatorias por la vida de sus familiares y parientes. En ellas se puede apreciar el empeño persistente de este soberano en precisar las filiaciones, la constitución de la línea dinástica y sus relaciones con la sucesión, al objeto de evitar rivalidades. El estudio de sus inscripciones ha permitido determinar la forma en que se transmitía el poder real¹¹⁹:

El hijo mayor sucede normalmente al padre, y a aquél su hermano menor, el cual no puede transmitir el derecho al trono. La carencia de hijos hace que sea la hermana mayor del rey quien asegure la sucesión al trono, de ahí la famosa expresión «hijo de la hermana» (*ruhushak*), muy utilizada, como se ha visto, en la época de los *sukkalmah*. La ausencia de una hermana determinaba la elección de la hija mayor como legitimadora de la sucesión. De todos modos, podía ser relegada en beneficio de otra hija de manera discrecional por el soberano. Los elamitas disponían de una serie de términos técnicos para diferenciar a las personas integrantes de la línea legítima; así, la hija escogida era denominada «hija amada» (*pak hanik*); por su parte, la madre del sucesor elegido era con respecto a él «madre venerada» (*amma hashduk*); y el sucesor con

118 Cf. *EKI* 46. Hemos seguido en cierto modo la versión de Labat en *CAH*, 1975, 2/2 XXXII pp. 488-493.

119 Todo este apartado de la sucesión en Elam está tomado de F. Malbran-Labat, *IRS* pp. 171-176, a quien seguimos, ya que su comprensión de la complejidad sucesoria de esta dinastía coincide con la nuestra.



Sello elamita. Culto del fuego sagrado. Siglo XIII a.C. Susa. Museo del Louvre.

respecto al soberano era «hijo amado» (*shak hanik*). De este modo, aunque la filiación patrilínea era preponderante, la matrilineal podía aparecer en circunstancias determinadas. Estos dos principios pueden haber surgido de la dualidad étnica propia de Elam. En cualquier caso, se hace preciso abandonar la opinión tradicional, renunciando a toda referencia al incesto elamita como legitimador de la sucesión al trono —puesto que no se deduce en modo alguno de estas inscripciones—, así como a trasplantarlo a otras épocas y dinastías elamitas que nada tienen que ver con los Shutrúkidas.

Su sucesor en el trono fue Huteludushinshushinak, hijo de Nahunteutu la esposa de Silhakinshushinak, pero cuyo padre se desconoce. Obtuvo el derecho a la sucesión por parte de su madre, quien se lo transmitió ya en vida de Shutrúknahunte, pues Huteludushinshushinak se denomina «hijo amado» de Shutrúknahunte, Kutirnahunte y Silhakinshushinak, dando a entender que estos tres monarcas respetaron y confirmaron su derecho sucesorio.

Al igual que hiciera su padraastro Silhakinshushinak, delimitó el orden de sucesión y la línea dinástica en sus inscripciones. Fue también un rey constructor, si bien en menor medida que sus antecesores. Su titulación parece romper con la tradición política, a menos que se trate de una referencia a alguna realidad que desconocemos; lo cierto es que la mención de las ciudades de Anshan y de Susa queda suprimida, pasando a denominarse «engrandecedor del reino, soberano de Elam y de la Susiana», singular título a imitación de Silhakinshushinak y Humbannumena, pero en una forma más abreviada.

El hecho político más relevante de su reinado lo constituye la guerra que le enfrentó a Nabucodonosor I (1125-1104 a.C.), rey de Babilonia, el representante más famoso, por conocido, de la segunda dinastía de Isin¹²⁰.

Después de la muerte de Silhakinshushinak, Nabucodonosor, el hijo de Ninurtanadinshumi, volvió sus miras a Elam. Su reinado muestra la capacidad de recuperación de Babilonia, en condiciones de anular el poder elamita unos treinta años después de haber sufrido la misma suerte. Se ignora si Nabucodonosor llevó a cabo una o varias campañas; aunque algunos autores opinan que se trata de la misma, preferimos provisionalmente aceptar la existencia de dos expediciones, puesto que el propio rey confiesa una derrota la primera vez, seguida de una posterior victoria.

Sea como sea, la guerra con Elam fue sugerida por el dios Marduk, que se le apareció y le ordenó que lo devolviese a Babilonia¹²¹.

En la primera campaña experimentaría el fracaso:

«... le esperé en la parte superior del río Uqnu (actual Kerka)... temí a la muerte y no me atreví a pelear; me volví... y me asenté temeroso en la ciudad Kardurapilsin; el elamita vino y salí (de la ciudad) huyendo de él. Me tumbé en un lecho de tristeza y llanto»¹²².

Más tarde obtendría el éxito. Una versión de la segunda campaña se relata en una inscripción con motivo de la ayuda prestada a dos refugiados elamitas de la ciudad de Din-Sharri, que habían solicitado y conseguido la protección del rey Nabucodonosor¹²³. Ciertamente, los documentos de finales de la época casita hablan con frecuencia de refugiados de Elam y de otros lugares.

120 Las fuentes para este período se encuentran básicamente en las inscripciones de Nabucodonosor; cf. *RIMB* 2, 1995, pp. 11-35. Como es habitual damos versiones libres.

121 *RIMB* 2 B.2.4.5 p. 18.

122 *RIMB* 2 B.2.4.6 p. 20.

123 Cf. L.W. King, *Babylonian Boundary-Stones* (= BBSt) XXIV, Londres 1912, p. 96.

Son gentes que se exilaban en general por razones económicas o judiciales. Los dos protegidos por el babilonio se llamaban Shamua y Shamaia —su hijo—, ambos pertenecían a la clase sacerdotal y probablemente eran refugiados políticos. En esta campaña victoriosa, la estatua del dios Marduk fue devuelta a Babilonia. A los dos elamitas se les concedió una gran propiedad en la región de Opis y la consagraron a su dios Eriya.

Otra versión se encuentra en el kudurru de Shitimarduk, en el que se conceden a éste tierras y privilegios en recompensa por su ayuda. Es una de las pocas fuentes en que se detallan los datos para conocer el desarrollo de las operaciones. Shitimarduk era un jefe elamita (¿un desertor tal vez?) que comandaba el ala derecha de los carros babilonios.

La campaña fue iniciada por Nabucodonosor. Tuvo lugar en pleno verano, en el mes de Tammuz (julio-agosto), y los carros babilonios siguieron la ruta caravanera que va desde Der hasta el río Ulai, pasando por el Pusht-Ikhu. Los babilonios fueron sorprendidos por el calor y la sed; los pozos estaban secos y, al producirse la batalla, se levantó tal humareda que los combatientes apenas podían distinguirse. La carga del comandante elamita fue decisiva y el rey de Elam, Huteludushinshushinak, desapareció para siempre¹²⁴:

«... (Por orden del dios Marduk, Nabucodonosor) tomó sus armas para vengar a Akkad. Desde Der, la ciudad sagrada de Anu, marchó durante 30 horas dobles (=320 Kms). En el mes de Tammuz emprendió el camino. Durante todo el tiempo, el calor quemaba como el fuego y los caminos como brasas. No había agua en los lugares de costumbre, que estaban secos. La élite de los mejores caballos se detenía y las piernas de los soldados se volvían. Pero él marchaba, el rey elegido, sostenido por los dioses. Nabucodonosor, el que no tiene rival, avanzaba sin temor al difícil terreno, apresurándose. Shitimarduk, que estaba a la derecha del rey, no se quedó atrás, sino que dispuso su carro. El poderoso rey se apresuró a llegar al recodo del río Ulai. Los dos reyes se enfrentaron y emprendieron el combate. Entre ellos ardía como un fuego. El rostro del sol se oscureció a causa de la polvareda. Tormentas de polvo soplaban, la tempestad rugía. En el fragor de la batalla, el soldado en su carro no podía ver a su ayudante. Shitimarduk, que estaba a la derecha del rey, no se quedó atrás, sino que dispuso su carro; no temió la batalla, sino que arremetió contra el enemigo, penetrando profundamente en sus filas. Gracias a los dioses Ishtar y Adad, hizo huir a Huteludush, el rey de Elam, que desapareció. El rey Nabucodonosor triunfó, se apoderó de Elam y saqueó sus posesiones».

Un nuevo texto muy restaurado, publicado recientemente, ha venido a completar la relación de esta campaña, confirmando los detalles del texto anterior. Se trata de una misiva enviada, desde Elam, por Nabucodonosor a los habitantes de Babilonia¹²⁵:

«(El dios Marduk) me dijo que hiciera una expedición contra Elam... reuní a las tropas de los dioses Enlil, Samash y Marduk... les hice tomar el camino de Elam. Distantes caminos atravesaron y lugares sin agua, de día y de noche. En el río Ulai, el astuto enemigo elamita bloqueó los sitios de agua... no les dejé beber agua (a las tropas), ni les permití recuperarse de la fatiga... me apresuré a adelantarme contra él. Gracias al dios Enlil... no pudo (resistir); el

124 *RIMB* 2 B.2.4.11 pp. 33-35.

125 *RIMB* 2 B.2.4.7 pp. 21-23.

rey del país de Elam retrocedió. Se cumplió su derrota... y sus gentes fueron dispersadas. Abandonó a sus tropas, atravesando sus ríos. Tuvo miedo... destruí su país, él abandonó sus fortalezas... y desapareció».

El texto continúa con el encuentro del rey con su cautivo dios Marduk, su liberación y su regreso a Babilonia, realizado con gran pompa, como se recuerda en una gran inscripción para conmemorar el evento¹²⁶:

«(El dios Marduk) habiendo preparado su espíritu, cuando escapó de la malicia en Elam, viajando por ciudades y campos, tomó un camino de alegría, un sendero de regocijo, una ruta de atención y aceptación hasta Babilonia».

A pesar de esta impresionante y renombrada derrota, Elam no quedaría sometido a Babilonia. Nabucodonosor se limitó al saqueo de los territorios elamitas más occidentales, especialmente la Susiana; mientras, Huteludushinshushinak se refugiaría en Anshan. Es aquí donde se han encontrado unos textos administrativos, pertenecientes a una institución pública, que probablemente abarcan todo el final de la dinastía Shutrukida. Sus autores eran miembros de una organización muy relacionada con los centros elamitas de la Susiana y en posesión de una considerable riqueza, a juzgar por las cantidades de metales mencionadas en dichos textos. La presencia de artículos de lujo permite suponer también, que se trataba de individuos de las capas más altas de la sociedad¹²⁷.

A Huteludushinshushinak le sucedió, según parece deducirse de una inscripción más tardía¹²⁸, Silhinahamrulagamar, un rey del que nada se sabe, a no ser por el hecho de estar incluido en las listas dinásticas de Silhakinshushinak. Le seguiría en el trono un segundo Humbannumena, por lo demás absolutamente desconocido, excepto por ser el padre de Shutruknaunte II, el último rey de esta dinastía¹²⁹.

Según sus propias inscripciones¹³⁰, Shutruknaunte II se denomina «rey de Anshan y de Susa, engrandecedor del reino, monarca de Elam y soberano de Elam»¹³¹. Dado que, normalmente, los títulos reales elamitas reflejan siempre una realidad política y geográfica, debemos suponer que fue este rey quien de nuevo volvió a ocupar Susa y su región, razón por la cual podía llamarse «engrandecedor del reino»; de hecho sus inscripciones han sido halladas en Susa. Al igual que sus dos antecesores, su vida y actividades no han llegado a nosotros, aunque nos resulta algo más conocido que ellos, pues sabemos que, una vez en el trono como él mismo afirma, su primer acto fue, al parecer, apoderarse de Karintas —una ciudad hostil a Elam desde los tiempos de Silhakinshushinak¹³²— para recuperar la estatua del dios Inshushinak y colocarla en su *kukunum*

126 *RIMB* 2 B.2.4.9 pp. 29-30.

127 Resumimos de M.W. Stolper, *Texts from Tall-i Malyan*, Philadelphia 1984, pp. 9 y 27-28. En estos textos se hace mención tal vez de Huteludush, así como de otros reyes Aksimahunte, Aksirsimut y Shutruknaunte.

128 Cf. *EKI* 72.

129 Rompemos con la opinión tradicional, que ve en este rey al Shuturnahunte de la crónica babilónica, contemporáneo de los asirios Sargón II y Sennaquerib.

130 *EKI* 72 y 73. La inscripción 71 menciona a un tal «Shuturnahunte, hijo de Hunbannumena, rey de Anshan y de Susa, engrandecedor del reino», que no es este rey; tratándose o bien de un hermano, o bien de un rey posterior a la caída de Susa; cf. *NABU* 1995/44.

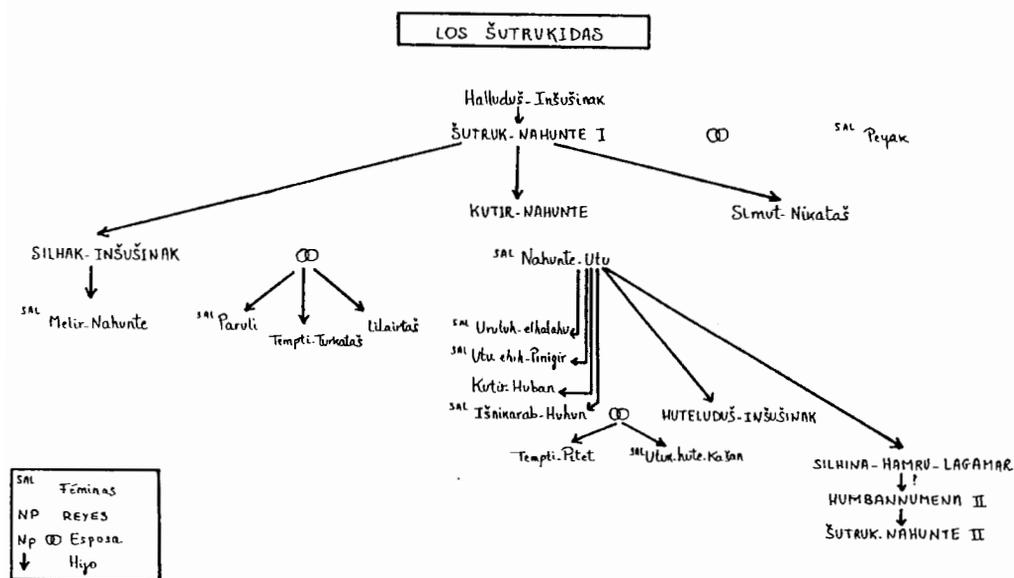
131 El epíteto final aparece escrito: me-en-ku-li-ik-ki, que hay que desglosarlo en: *menik u lik.ki* «yo soy (a quien ser) soberano a mí me ha sido concedido», es decir, simplemente «soberano».

132 Cf. *EKI* 51, donde se menciona incluso al rey de Karintas.

(templo elevado) de Susa, junto a las estatuas de los tres reyes que le precedieron¹³³, siguiendo la costumbre tradicional de conservar las estatuas y las estelas de los soberanos predecesores o antiguos¹³⁴.

Los reinados de Silhinahamrulagamar, Humbanumena y Shutruknaunte II debieron cubrir todo el siglo XI a.C., si les concedemos una razonable media de unos treinta años a cada uno y partiendo del hecho de que Huteludushinshushinak era contemporáneo de Nabucodonosor I, a quien habitualmente se atribuyen las fechas de 1125-1104.

A partir, por tanto, del año 1000 Elam desaparece de las fuentes mesopotámicas, hundiéndose en la oscuridad. Durante unos dos siglos se carecerá de documentos elamitas y se dejará de oír hablar de Elam. La primera mención que encontraremos en los documentos mesopotámicos, data de la cuarta campaña de Samsiudad V contra Babilonia a finales del siglo IX a.C. en la que junto a los arameos serán vencidos por los asirios.



Dinastía de los Shutrukidas.

133 EKI 72; IRS 57. Seguimos la interpretación que dan a este texto C. Montagne y F. Grillot en *NABU* 1996/33.

134 Cf. EKI 46 y 47.